¿QUÉ PASA

¿QUIEN ES EL LOCO, SEÑOR ARZOBISPO?

DOLOROSO Y DESCONCERTANTE DIALOGO CON EL PASTOR

Por ELISABET TORRENS

El 18 de mayo me enteré por una amiga del monstruoso sacrilegio perpetrado en la catedral basílica de Barcelona. Durante la santa misa vespertina, en la capilla del Santo Cristo de Lepanto, mientras el sacerdote administraba la Santa Comunión a los fieles, un individuo se adelantó tranquilamente, subió la grada del altar, se dirigió al sagrario, sacó con toda naturalidad un copón con Sagradas Formas, lo arrojó contra el suelo, pisoteó a Nuestro Señor Jesucristo, acompañando su acto con blasfemias, y deterioró el copón ¡a patadas!

El mismo día, con una rara coincidencia, unas horas más tarde de lo ocurrido en la catedral, hubo un atentado al monumento a los Caídos. Al día siguiente, toda la prensa comentaba el vandálico hecho cometido con el monumento, pero silenciaban lo sucedido en la catedral, excepto *Solidaridad Nacional*, que dio la noticia. Execrable, sí, el hecho que atenta contra el sentir patriótico de los españoles, pero ¿acaso es menos grave el sacrilegio criminal hecho a Jesús Eucaristía?

Tres días más tarde, *La Vanguardia Española* dio la noticia del sacrilegio, en una notita tan escueta, tan minúscula, tan insignificante, que pocos la vieron. Cristo NO ESTA DE MODA; Cristo NO ES NOTICIA, NO INTERESA. Por lo visto, no interesa dar una noticia que pueda mover a los católicos, impulsados por su piedad y por su amor, a actos de reparación.

¿Puede extrañarnos lo que sucede cuando no pocos que se hacen pasar por sacerdotes católicos, por representantes oficiales de la Verdad, que es Cristo, exponen públicamente que no creen en la presencial real de Jesús en la Eucaristía. Pese a que Jesús mismo lo confirmó, y en contra de las definiciones de los Papas de todos los tiempos, e inclusive de las definiciones conciliares?

A los pocos días, atentaron contra la «Piedad», de Miguel Angel. Noticias sobre ello en la prensa con profusión, lamentaciones en la televisión, etc. ¿A qué se debía tanto comentario? ¿Porque era una obra de arte, por lo que representaba, o por ambas cosas a la vez? La verdad es que era mármol, no el Cuerpo de Cristo, y se hicieron actos de desagravio. Y nosotros en Barcelona, ante un atentado sacrílego contra Dios mismo, no se había dado importancia al hecho, se silenciaba.

¿Es que ya no quedaba en nosotros noción de lo que en verdad es importante? ¿Es que a fuerza de distraernos con banalidades han adormecido nuestros sentimientos filiales hacia Dios?

Con disgusto, acongojada, cambié impresiones con una amiga. Era preciso dar testimonio de nuestra fe, dar pruebas de que ésta continuaba VIVA. No era posible que no quedaran católicos practicantes en Barcelona que no salieran en defensa de lo más sagrado que hay sobre la tierra. ¿Es que las madres católicas de Barcelona no tenían ya sangre en las venas ni corazón en el pecho?

Puestas en acción, pronto nos reunimos doce madres de familia y dos caballeros. Acudimos a la catedral para lamentar el silencio dado a este segundo sacrilegio, después del cometido en octubre, del que muy pocos se enteraron, como si pretendieran restar importancia a la Sagrada Eucaristía. Silencio que privaba de actos de reparación, como siempre se había hecho en casos parecidos, no ya tan sólo por piedad, sino también impulsados por la más elemental cortesía hacia Dios.

En la catedral nos informaron que, a pesar del silencio, ya habían ofrecido unas misas de reparación. Que el obispado había sido debidamente informado del hecho y que en la catedral ya nada más podían hacer. Comprendimos. Pero no quedamos satisfechas, no nos parecía suficiente un desagravio silencioso para tan pública ofensa hecha a nuestro Dios, en Quien creemos firmemente. Era, pues, cosa de hablar con nuestro arzobispo; él entendería nuestra pena, la compartiría y pondría el remedio.

Fuimos a' palacio arzobispal, la antesala fue larga, angustiosa. Llegamos a temer que no nos recibiría. También estábamos intranquilas porque pasaba el tiempo y nuestros deberes de madres de familia nos apremiaban. Para acortar la espera, rezamos el rosario. Al fin nos recibió el señor arzobispo.

Nos presentamos ante él, como niños que van a exponer sus penas a su padre. De pie y sin preámbulos, repetimos a nuestro prelado nuestra queja; hicimos constar nuestro pesar por un hecho tan brutal y diabólico, que no había palabras suficientemente fuertes para calificarlo. Y quedamos desconcertados. NO compartía nuestra pena.

Nos dijo que, por tratarse de un loco, no había motivo de desagravio, pues no era sacrilegio. Que la publicidad no venía al caso, ya que no se trataba de un hecho político. Que las cosas de la Iglesia se llevaban de otro modo. Que él había podido dormir y descansar perfectamente. Que él era directamente responsable ante Dios, y ser responsable llevaba implícita la condición de ser enteramente libre. Si no hay libertad, explicó, no hay responsabilidad; por tanto, no se iba a dejar influir ni coaccionar, pues ya no sería libre. Nuestro asombro crecía. Ustedes, dijo, ven las cosas desde un punto de vista y yo desde donde estoy veo mucho más. Sus ojos color gris acero eran impenetrables. No podía adivinarse tras ellos el amor.

Le contestamos que, loco o no loco, que eso estaba por ver; Cristo había sido tirado al suelo y pisoteado, y que por mucho menos se habían hecho actos de desagravio. Que si creía que Jesucristo está realmente en la Eucaristía, había que demostrarlo. Teníamos el ejemplo humano del atentado al monumento a los Caídos, en donde corporaciones, autoridades, Hermandades y mucho público habían acudido ante el monumento, haciendo ofrenda de flores como acto de desagravio a la ofensa, en cumplimiento de su deber cívico. ¿Y nosotros para con Dios, no estábamos obligados?

Nos dijo que la catedral era parroquia, y que como tal no necesitaban de su permiso para hacer actos de desagravio. Por tanto, y antes de caer en la tentación de una discusión estéril e inútil, y después de sepultar en nosotros nuestra filial confianza que nos había llevado hasta allí, nos despedimos de él.

Aprovechando que todos los jueves por la tarde se hace en la capilla del Santo Cristo de Lepanto una Hora Santa, acordamos convocar por invitación personal a cuantos fieles pudiéramos, para asistir a dicha Hora Santa y ofrecerla como reparación por el sacrilegio del jueves anterior. Lo que no hicieran nuestras jerarquías eclesiásticas, ni la prensa, lo haríamos nosotras, a viva voz. Se hizo y resultó ¡magnífico!

Correspondieron los convocados abarrotando no tan sólo la capilla, sino una buena parte de la nave central de la catedral. A petición nuestra, muchas señoras, señoritas, religiosas y niñas, trajeron flores, en tal cantidad que el altar y la grada en donde el Señor había sido pisoteado quedó cubierto por ellas. El fervor con que se rezo fue conmovedor y fueron muchas las lágrimas de amor y reparación que derramaron personas que viven católicamente estos angustiosos días de tantas claudicaciones espirituales, de tantos sentimientos religiosos corrompidos, de tanto desamor a Jesucristo, puestos en evidencia. Oraciones, lágrimas y flores ofrecían quienes luchan en el cotidiano vivir, para que no muera la fe. Almas enamoradas de Cristo y su Santísima Madre, que se han «responsabilizado libremente» a ser fieles a su ideal. Gracias, Señor; por concedernos el don de la fe, y perdona a quienes la han perdido.

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IX - NUM. 444 - 1 JULIO 1972

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	15 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	350 ptas.
Anual	650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

15 PTAS.

La música y los hábitos religiosos

Por Juan Angel Oñate, Lectoral de Valencia

D. Plácido.—Según dice mi amigo Federico —que de eso entiende un rato— la música salió de los templos y fue bajando hasta los bailes y las tabernas.

D. Juan.—Pues ahora—después del Vaticano II—la música ha salido de los bailes y de los bares y se ha colado en los templos.

D. Plácido.—No exagere usted. No será **la misma.** Lo que pasa en estas cosas es que **sufre un proceso de purificación.**

D. Juan.—Pues si no es la misma música, se le parece del todo. Y en cuanto a ese **proceso de purificación,** la mejor purificación sería la **del fuego,** como hizo ya S. Pablo (Hech 19, 19) y eso que **aquello** valía como 50.000 monedas de plata y **esto... de plata** no vale ni un real.

D. Severo.—Desde luego que yo no cambio el órgano por la guitarra, ni el canto llano y el gregoriano (que es lo románico y el gótico) por unas canciones que no llegan ni a un rebuscado y tardío neoclásico.

D. Plácido.—Pues han de saber ustedes que esa música que están criticando la venden en las librerías de frailes y monjas dedicadas al apostolado de los medios de comunicación social y son discos editados por Casa, que gozan del beneplácito y bendición de la jerarquía...

D. Juan.—De frailes y monjas del **posconcilio** y de editoriales que gozan del beneplácito de la jerarquía **posconciliar...,** no lo niego.

También **esos mismos frailes y monjas** venden —y ponen bien visible en sus escaparates— todo lo de **educación sexual** (que de **sexual** tendrá todo lo que ustedes quieran; pero de **educación cristiana** no lo veo por ningún sitio). ¿Y a ustedes les parece bien?

Pues a mí NO. Me parece que desdice de su profesión, de su vocación. ¿Es así cómo se expone la doctrina de Cristo Nuestro Señor acerca de la castidad? ¿Es así cómo se hacen surgir las vocaciones a la perfección?

D. Plácido.—¿Y usted es escriturista? ¿No dijo el Señor que **tenemos que ir al mundo?: «Id por todo el mundo».**

D. Juan.—**«Id por todo el mundo y PREDICAD ESTE EVANGELIO. Id a cristianizar al mundo; NO a mundanizar** (paganizar) **mi doctrina (el cristianismo),** que no es lo mismo. **Enseñadles a guardar TODO lo que os he mandado** (mis mandamientos) y no enseñarles la sexología y la sociología mundanas»...

D. Plácido.—Me marcho. Usted todo lo desquicia. Se quedará solo...

D. Severo.—Pues yo creo que don Juan lo que trata es de **enquiciar** (poner en el quicio) lo mucho que ellos se empeñan en desquiciar.

——oOo——

D. Severo.—Antes las enfermeras imitaban algo en su atuendo a las monjas. Yo he oído decir que Florence Nightingale copió muchas cosas de las monjas católicas que servían en los hospitales.

D. Juan.—Pues ahora las monjas imitan en su atuendo a las enfermeras. Y el caso es que su proceder es muy alabado y estimulado por las revistas bendecidas por la jerarquía.

D. Severo.—No le extrañe, don Juan. Ya los obispos no suelen llevar corona, y eso que está aún en vigor, y he visto a uno que llevaba unas patillas...

D. Juan.—Así es que me han dicho a mí cuando reprendía por qué no se llevaba el velo en el templo, etc. **«¿Que cumplan los curas y monjas!» ¡Que no se vistan como los demás hombres y mujeres y que se hagan la corona y lleven la toca! Si está mandado por S. Pablo (y es palabra de Dios), ¿por qué no lo dicen las monjas a las chicas de sus colegios? ¿Por qué no lo exigen el Papa y los obispos? A los que hablan por Radio Vaticano hemos oído decir que ahora ya se puede entrar sin velo.**

D. Severo.—Desde luego que el clero tiene la culpa. ¿Por qué no ser **sinceros para con nosotros mismos** y los demás y decirles que **«no cumplimos lo mandado»?**

Por la pornografía, al envilecimiento y a la esclavización

Reproducimos de la revista mejicana «Réplica» (núm. 34 de mayo-junio) los siguientes fragmentos del notable estudio que acerca de la pornografía (plaga universal) publica don Silvano Hernández.

SEXO Y DROGAS CONTRA LA JUVENTUD

LA PAZ (Bolivia). (Abril 8. AEP.)—«El ministro del Interior reveló ayer que el E. L. N. (Ejército de Liberación Nacional) reclutó a numerosas guerrilleras mediante una campaña de adición al consumo de drogas y a las prácticas sexuales. Hablando durante una asamblea de mujeres, el ministro Mario Adett Zamora, formuló un llamado a los padres de familia para que ejerzan estricto control sobre sus hijos, a fin de evitar que sean reclutados por los falsos profetas. Reveló que los extremistas se valieron de dádivas económicas, cuando no de la provisión de drogas y «las orgías sexuales», para perder a la juventud y aprovecharla para los fines antinacionales que se ha propuesto. Denunció que los agentes de su dependencia lograron incautarse de manuales de lucha marxista que eran distribuidos en las universidades y colegios secundarios, cuyo uso por jóvenes seguramente pasó inadvertido a los padres de familia.»

POLITICA Y PORNOGRAFIA

Hemos visto cómo —por un proceso psicológico— la pornografía provee de materia prima a los guerrilleros, pero eso no es el único interés que el comunismo tiene para prohijar la pornografía.

Al disolver la estructura social fundamental —la familia— la pornografía facilita la labor destructora del comunismo.

La pornografía es importante además como una fuente de ingresos en la lucha política, así como gran parte de los partidos comunistas de Oriente se financian con el cultivo y venta de las drogas, así el cine pornográfico italiano es la fuente de divisas del partido comunista italiano, el mayor del mundo occidental, además de que las instalaciones que producen material pornográfico son utilizadas también para la elaboración de material ideológico.

El auge de la pornografía no es una manifestación espontánea, sino que como el abuso en el consumo de drogas y el pretendido abismo generacional, es una de las reglas psicopolíticas ideadas por Lavrenti P. Beria, jefe de la N. K. V. D., para corromper la juventud de los pueblos occidentales. Por el uso de las drogas y la extensión de la corrupción sexual se socava el futuro de una nación, se hacen protervos los pueblos y se les prepara a caer en el abismo de la esclavitud.

Las ligas entre el comunismo como causa, y la corrupción sexual como efecto, se tienen manifiestas en los dirigentes y actitudes políticas del «poder femenino» y del «poder homosexual».

CAUSAS DE LA PORNOGRAFIA

La pornografía ciertamente, que no es un problema reciente, ha existido desde que existe el mal sobre la tierra. Sodoma y Gomorra lo atestiguan. Lo que es nuevo es su extensión y su afán de mostrarla como algo bueno.

Esa extensión y el facilitamiento de su difusión en el mundo moderno ya hemos visto que encuentra un aliado en el comunismo.

Un estudio a fondo sobre el problema nos mostraría que el actual colapso de la moral tiene como causa el psicoanálisis, sistema que se ofrece como remedio a todos los males del mundo moderno. ¡Y pobre de aquel que se atreva a hablar en contra del psicoanálisis o de Freud! Inmediatamente se le clasifica como inculto, retrasado, inadaptado y otras cosas peores.

Frente al desajuste de la civilización occidental y de la estructura cristiana provocado por la revolución mundial, empleando esencialmente la infiltración, nos han querido hacer encontrar el remedio en la «irresponsabilidad psicológica del inconsciente» que lleva a la moral sin pecados.

Y se dice al hombre actual —repitiendo el canto de la serpiente a Eva— que en el psicoanálisis encontrará su liberación.

Para encontrar el hombre su liberación —según Freud— ha de volver a su punto de partida, al instinto, transformando al hombre en un mero animal.

Para Freud, sólo en ese estadio animal existe el equilibrio anímico que se fue perdiendo con las inhibiciones que en conjunto constituyen la moral y la civilización.

La pérdida del sentido religioso empuja más a obedecer los imperativos del instinto, el más importante de los cuales es el del placer o de la libido, de eso que en sistema freudiano recibe el nombre de «pansexualismo»

Su sistema planea liberar el instinto sexual dejándolo en plena libertad para actuar con todo su furor y sin freno alguno.

Por desgracia el «pansexualismo» no se ha reducido al campo de la psicología, sino ha sido difundido en todos los ámbitos de la sociedad, presionando para que sea aceptado masiva e indiscriminadamente, sin juicio previo y sin serenidad científica. En esa aceptación a ojos cerrados de las doctrinas freudianas encontramos la explicación de las más importantes crisis de nuestros tiempos.

¿No es, pues, el «pansexualismo» la fuente donde se originan el afán insaciable de gozo, la neofilia o gusto del cambio por el desprecio a toda autoridad?

SOLUCIONES

El problema ha sido puesto de moda por la medida oficial de clausuras 25 revistas pornográficas, medida que, entre paréntesis, ha dejado sin sanción a las revistas más pornográficas y de mayor circulación.

Esa solución no es sino quitar unas gotas de inmundicia a una cloaca o podar un árbol; es ciertamente una medida positiva pero manifiestamente insuficiente y parcial, pues se logra sólo una limpieza superficial y temporaria.

Si deseamos efectivamente combatir la pornografía necesitamos todos sin excepción poner en práctica la aparentemente fácil labor del cambio individual; la moral social es la suma de la moral de cada uno de los individuos que la componen.

El problema de la pornografía es complejo con aspectos sociales, psicológicos y éticos y las soluciones son, por tanto, complejas también.

Pero lo que resulta claro es que si de verdad deseamos enfrentarnos al problema y resolverlo, debemos atacar y acabar las fuentes mismas de la pornografía actual: el comunismo y el pensexualismo freudiano.

DEL PLAN MARSHALL AL «PLAN» DEL MERCADO COMUN

"La democracia es para el comunismo sólo una puerta para poder entrar"

Por Joaquín Pérez Madrigal

Se recuerda estos días, con motivo de cumplirse el XXV aniversario del «plan Marshall», lo que significaron, para la reconstrucción (?) de Europa, los tres mil millones de dólares que se repartieron «dieciséis» países europeos. La España de entonces era país europeo también; se hallaba tan en ruinas y desolación —por su guerra— como los otros «dieciséis» por la guerra de otros. Pero estos otros —que eran las Democracias, sistemáticamente masonizadas, judaizadas y marxistizadas— excluyeron a España de participar en el reparto de los trece mil millones de dólares de la munificencia norteamericana.

¡Qué cosas! A los veinticinco años del rechazo de España como país integrado en la comunidad de pueblos europeos, negándole, por su constitución política, el derecho a ser uno más en el Club de los «dieciséis», se nos plantea a los españoles, a causa también de nuestra constitución política, el problema de nuestro rechazo a participar, como nación europea, como Estado europeo, en el Club de los «diez» miembros del Mercado Común. ¿España, miembro a pleno derecho de la Comunidad Económica Europea? ¡Ni hablar! A España, por esos «diez» erigidos en amos de Europa, se le dará tan sólo un trato comercial cortés, de cliente asiduo. Nos venderán y les compraremos conforme vayamos concertando condiciones sobre la marcha, pero nada más. Para que España pueda ser considerada nación europea a pleno derecho e integrarse como tal en la Comunidad Económica Europea, lo que menos cuenta es que sea nación europea, soberana, progresiva y económicamente próspera, como es. Hace falta más. Mucho más. Tendrá que acreditar su vocación *paneuropea*, constituyéndose políticamente en Democracia inorgánica de partidos, sindicatos y religiones plurales; de Jefes de Estado y Gobiernos dependientes del Parlamento soberano único, elgido, cada cuatro años, mediante sufragio universal directo y secreto. ¡Nada de Monarquía Tradicional, ni Consejos del Reino y del Movimiento! Religiones libres, pensamiento libre, amor libre, prensa libre. Y elecciones populares libres. ¡Ah! Y como principio, cauce y remate de la Constitución exigida por Europa, las urnas, las urnas electorales a todos los niveles de los derechos, de la dignidad y de la soberanía del hombre y del pueblo. Eso. ¡Urnas en vez de armas! Con éstas, el 18 de julio renació, se regeneró, se unificó, se integró España en la España eterna. Por eso se nos exige que rindamos armas, que las trasmutemos por las urnas. No se quiere por las Democracias europeas —masonizadas, judaizadas, marxistizadas— que España defienda su Constitución y su Monarquía Tradicional con el ARMA ideológica del 18 de julio. Los «diez» lo que desean para España, y no lo disimulan, son las URNAS funerarias del 14 de abril de 1931 y del 26 de febrero de 1936.

No nos engañemos. La dictadura continental engendrada por el capitalismo campeador en la Democracia europea masonizada, judaizada y marxistizada tiene su pretorio en el Tratado de Roma. Este, dirigido a someter por el estómago las libertades y soberanías de todos los pueblos, no admitirá en su Comunidad Económica, como miembro de pleno derecho, a ninguno que como el de España no esté dispuesto a constituirse en Democracia igualitaria que lo desconstituya libre y lo encadene siervo. Y eso no habrá quien lo mueva. Que Francia, que Alemania, que algún gran pueblo más de los «diez iguales» nos prometa votar por nuestra admisión en el Mercado Común no comporta nada positivo mientras la admisión de un nuevo miembro en la Comunidad Económica Europea requiera inapelablemente el voto favorable, unánime, de los «diez». ¿Contaremos, mientras no claudiquemos, no abjuremos de nuestras Independencia, Libertad y Soberanía, con la unanimidad de los «diez» favorable a nuestra integración en el Mercado Común? ¡Ni soñarlo!

Reconozcamos que no faltan españoles que, muy franquistas, muy falangistas y muy tradicionalistas hasta hace poco tiempo, ahora han evolucionado, como han evolucionado Cardenales y Obispos de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana. Para algunos políticos españoles, como para no pocos miembros del Episcopado y del clero católico, no hay otro modo de entender los Evangelios y el Gobierno de los pueblos y de la Iglesia Universal que democratizando el Poder, lo mismo en lo humano que en lo divino y subordinando la palabra de la Autoridad Civil y el mandamiento de la palabra de Dios, al horrísono vocerío, que se demuestre mayoritario, de los ciudadanos libres en plurales partidos libres y al vocerío clerical mayoritario, igualmente libre, de múltiples consejos presbiterales libres, de plurales «comunidades cristianas» libres y de encuestas y asambleas conjuntas de obispos y sacerdotes libres en un Estado católico... Claro, para estos influyentes políticos y para estos clérigos liberadores y libertarios frente a lo que llaman «toda opresión», la Democracia es apenas un primer paso. Para todos ellos apremia sobremanera la ruptura con la Verdad de España, con el Nuevo Testamento de España, escrito en nuestra Constitución Monárquico-Tradicional con la sangre de millares de redentores... Para todos aquellos —seglares y clérigos—, nuestro Movimiento Nacional, de treinta y seis años de salvación, está tan caduco y desfasado como la misma Iglesia que fundó Cristo en Pedro, en roca inconmovible e intransformable, hace veinte siglos.

En suma, que esos políticos seglares y esos Obispos y presbíteros evolucionados y revolucionados son los que con más ardor y ceguedad propugnan, mediante la vuelta a la Democracia española del 14 de abril, el ingreso de España en el Mercado Común Europeo. Pero no nos inquietemos. Perseveremos los millones de españoles fieles al Nuevo Testamento del 18 de julio, con sus calvarios y crucificaciones, y fieles, como católicos invariables, a Cristo y a Su Iglesia eterna, meditando y observando los consejos evangélicos de la suprema sabiduría de Dios y de los soberanos mandamientos de quien encarna el Poder de la Patria. Según éste, LA DEMOCRACIA ES PARA EL COMUNISMO SOLO LA PUERTA PARA PODER ENTRAR.

¿No lo recuerdan ustedes? No me extraña. ¡Hace tanto tiempo! Fue el 14 de mayo de 1946. El Caudillo pronunció ese día, delante de las Cortes Españolas, un discurso del que voy a transcribir unos párrafos:

«Los males del comunismo son más hondos de cuanto los pueblos que no lo han vivido pueden imaginarse. La frivolidad de la vida moderna, en que se vive aprisa y superficialmente, hace que periódicamente los pueblos se sorprendan por los efectos desastrosos de ese mal.

El comunismo lleva más de veinte años trabajando por la bolchevización universal. Existe por el mundo dispersa documentación suficiente de las actas y congresos de la Komintern, con su táctica de violencias y su secuela de revoluciones y actos terroristas. Una acta, sin embargo, acusa marcadísimo interés: es la del congreso del año 1935, en que el comunismo cambió su táctica de violencia por la de colaboración y desencadenamiento de la revolución desde el Poder. En ella se decretaron los Frentes Populares, que habrían de constituir el primer escalón en el ascenso del comunismo. La nación española fue la primera en cumplir el mandato. La filtración en las organizaciones obreras, universitarias, estudiantiles de todo orden, había de facilitar la maniobra, suprimiendo la resistencia de los otros elementos a la absorción.

La supresión de la Komintern fue sólo un sacrificio aparente para limar recelos en los pueblos aliados. El Nacional-Nostel sustituyó, con las mismas organizaciones y personas, a la Komintern, aparentemente disuelta. Ante los camaradas de otros países se le tituló «Servicio de Compañerismo Exterior»; pero continuó la misma dirección y los mismos objetivos de bolchevización progresiva universal. LA DEMOCRACIA ES PARA EL COMUNISMO SOLO UNA PUERTA PARA PODER ENTRAR. No constituye un ideal ni un fin, sino un medio, que se acepta por cuanto favorece el juego, y el juego sigue hoy, después de la victoria, con mayor energía y mayores medios que lo fue ayer.»

Eso lo pronunció Franco hace veintiséis años, delante de las Cortes Españolas. LA DEMOCRACIA ES PARA EL COMUNISMO SOLO LA PUERTA PARA PODER ENTRAR. Lo dijo Franco, sin que Rumania, sin que Checoslovaquia tomasen nota. Puertas han sido las Democracias, para el comunismo, en Polonia, Bulgaria, Hungría, Albania, Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia. Y empiezan a entornarse las de ¡qué sé yo!

¿Qué quiere el mundo? ¿Que se avenga España, después de haberle costado curarse del comunismo tres años de guerra y más de un millón de vidas; que se avenga a abrirle de nuevo las puertas al comunismo en forma de Democracia balcánica o balcanizante? No, no. Si para entrar en el Mercado Común, España tiene que abrirle la puerta al comunismo, y hacerle a Europa ese daño, mejor servirá España al Mercado Común, a Europa y a la Humanidad civilizada permaneciendo en su noble y fecunda soledad. Por lo menos, podrán «los diez» reunirse muy tranquilos, en Bruselas, sobre la base de saber que España, dueña y señora de sí misma, si no va a donde no la llaman, recibe y acoge en el seno de su paz social, de su cristianismo abierto, a todos los que demanden amistad, protección y refugio... Por ahí quedan todavía, altaneros y desafiadores, influyentes sobre «los diez», muchos Kerenskys en espectativa de destino. Pues bueno: sepan esos señores que si los acontecimientos, que no prevén ciegos, les empujan al trágico final, pueden remontar su destino viniéndose a vivir a España, que no figurará como miembro de la Comunidad Económica Europea, pero que figura, por derecho propio, a la cabeza de las naciones que ayudan al pueblo a ser libre, al Estado a ser soberano y a los hombres a ser hombres...

ESTAMOS EN PLENO E INTERMINABLE VIERNES SANTO

Pero no faltan, gracias a Dios, algunas VERONICAS

Por PETRUS, SACERDOS CHRISTI

En el número 440 de nuestro entrañable ¿QUE PASA?, correspondiente al día 3 del mes de junio del presente año 1972, viene un artículo, firmado por Pilar Ribas, en el que veo a una nueva Verónica, atravesando, con la audacia que da el amor a Jesús, más despreciado que en aquel Viernes de Pasión, que casi se tiene en completo olvido, las filas de los que, azuzados por los nuevos príncipes de los sacerdotes, escribas y fariseos, se han empeñado en impedir toda *manifestación* de solidaridad hacia el Inocente condenado, que se encamina al Calvario, entre burlas y sarcasmos, sin que el *estupor*, que se ha apoderado de sus numerosísimos amigos y les ha paralizado, haya podido sobreponerse a la parálisis que se observa en las manifestaciones de tantas almas dolientes, que se limitan a *sufrir y callar*.

Ignoro si la señora o señorita Pilar Ribas es o no hermana de la fervorosa e intrépida apologista, que muchas veces ha honrado las páginas de nuestro querido semanario, con un valor que a muchos hombres no ha alcanzado aún. Pero, si no lo es, merecía serlo. Porque, sin duda alguna, son de la misma madera. Madera de heroínas y de paladines de las nobles causas. En lo cual considero que está la verdadera grandeza de la mujer. Y de ello nos da testimonio la historia humana. Mientras los hombres, expectantes, deliberan, se ponen de acuerdo y *esperan el momento* de entrar en acción, las mujeres se les adelantan, y desafiando los dictámenes (verdaderas cortinas de humo), de una falsa prudencia, ellas se atreven a desafiar el monstruoso aparato montado por los adversarios de Jesús, y se solidarizan con El, cuando los hombres aún *no se atreven*. Basta, para convencerse, una mirada al pie de la cruz.

Entre las turbas de espectadores que contemplan el paso de la insólita comitiva, cuyo personaje principal es aquel Nazareno, que pocos días antes había sido aclamado por la multitud y que, en aquellos momentos se dirige al monte Calvario para ser crucificado, por la sentencia de un juez más cobarde que los espectadores, ya que le condenó después de declarar que *«no encuentro causa en este Hombre»*. Y la *«presión»* que le obligó a dictar tan inicua sentencia, se repite en nuestros días por parte de los sucesores de los mismos que entonces hicieron presión sobre un hombre, *sin energía*, que no tiene reparo en faltar a la *Justicia*, de la cual tanto nos hablan ahora, con tal de conservar *su posición temporal*. Es la misma aspiración de no pocos de nuestro tiempo, *denunciadores de injusticias*, que están bien aupados y viven en pisos espléndidos; pero que están dispuestos a dar *todas las joyas* que ofrecieron los fieles a la Santísima Virgen y, ¿por qué no?, todos *los capitales públicos y privados*, con tal que no se toque nada suyo. No hay más que penetrar en *sus viviendas* y conocer sus cargos y sus enchufes para acordarse de aquel, en otro tiempo, tan conocido Largo Caballero, del cual se dijo que tenía mucho de Largo y muy poco de Caballero. Llegado al liderato, ya no trabajó más, y desde los altos cargos empujaba a los demás a las luchas sangrientas.

¿Es que se han creído, los que ahora *lo saben todo*, que no estamos absolutamente ciertos de que, entre los espectadores de aquel camino del Calvario había no pocos que *lamentaban* lo que estaba ocurriendo, que sentían la intranquilidad de conciencia que produce el *desagradecimiento* y que estaban sufriendo interiormente por algo que les parecía *totalmente imposible* evitar? Pero no movieron ni un dedo para impedirlo.

Buen cuidado tuvieron los enemigos de Jesús de no apoderarse de El a la luz del día: «Propter metum judaeorum», porque temían que la multitud reaccionase y se vieran ellos acorralados y desprestigiados. Pero astutos como son, como buenos hijos del diablo, más astutos que «los hijos de la luz», se amparan en las sombras de la noche y se apoderan de su sagrada Persona. para presentarlo al pueblo como un ser *vencido, privado de todo poder*, que pueda ofrecerles garantías de triunfo.

Con todo, se sienten generosos con los cómplices de sus maldades, gracias a los cuales consiguen llegar a sus finales objetivos, con ciertas apariencias de legalidad. Por esta razón, vemos que, en la *pésima traducción* del Credo que se reza en la Santa Misa, de aquel *Juez cobarde* que sentenció a Jesús, y que, precisamente *por esta intervención* en el drama de la Pasión redentora, ha llegado a ser célebre y recordado, a pesar de ser *un personaje gris e insignificante*. le han presentado tan sólo como *un hombre que vivía en aquel tiempo*. El pueblo, con el cual *no han dialogado*, los que, para todo, invocan *el diálogo*, saben muy bien que el «*Sub Pontio Pilato*» del Credo *debe traducirse*, como se había hecho siempre, con fidelidad: «*bajo el poder de Poncio Pilatos*». Porque sabe muy bien el pueblo lo que es un *sub-director* o un *sub-delegado*. Pero se ha de *tragar* el pueblo lo que le ofrecen. Porque saben perfectamente que están tratando con «demócratas» autoritarios que tienen por lema aquello de las lentejas, que tienen la ventaja de que «si quieres las tomas o si no las dejas». Y los misales de los fieles, bien traducidos, antes de la *epiléptica reforma*, han tenido que *desaparecer*, porque *todas las epístolas* y *todos los evangelios*, de las *Dominicas del Año Eclesiástico han sido cambiadas*. Una nueva manera de hacer apostolado.

Pero veamos algunas verdades, como puños, a las que *no saben ni pueden contestar* los que abandonaron el *trabajo sacerdotal*, para que lo desempeñen los que *ni han sido llamados* a ejercerlo y, en el presente caso, *ni siquiera podían ser llamados*. El título ya es, de por sí, bastante significativo: «*¿Amas de llaves* del sagrario?» Y, a renglón seguido, pone de relieve que el «encargo» de «*Clavígeras*» de un sagrario no es cosa que ocurra en *alguna perdida misión* que tiene rara posibilidad de recibir la visita de un sacerdote. Se trata de la *ciudad de Barcelona*, primera en España y segunda en el mundo en celebrar la *solemnísima Procesión del Corpus*. Y que, hasta su reciente e inexplicable *desaparición* era *la más solemne y majestuosa del mundo entero. Es la parroquia de San Martín del Clot*. Con este detalle: «por *penuria de sacerdotes*», tres mujeres, «como *ministros extraordinarios*», podrán abrir y cerrar el sagrario y administrar la Sagrada Comunión.» Díganme si es o no esta mujer una *nueva Verónica* que, entre tanta cobardía colectiva, se atreve a acercarse a Jesús, despreciado y humillado, para enjugarle el rostro.

Con todo, sigamos con el valiente escrito, a pesar de haberse publicado ya en el ¿QUE PASA? Es curioso. Cuando terminó nuestra Cruzada, después de casi *tres años de cruenta persecución religiosa* en Cataluña, *demolidas* las más de las iglesias, pues en los primeros tiempos, después de la persecución, se tuvieron que habilitar almacenes para albergar a Dios, destruidos casi en su totalidad los ornamentos y objetos para el culto, a pesar de la hecatombe que nos asoló, NO FALTARON SACERDOTES EN LA PARROQUIA DE SAN MARTIN (DEL CLOT). Quizá porque los pocos sacerdotes que quedaron, por amor a Dios, se multiplicaban en su labor».

«Hoy, en los cacareados años posconciliares; hoy, que ciertas jerarquías se llenan la boca saboreando la hueca frase de «tiempos nuevos»; hoy, que muchos sacerdotes por «*no tener nada que hacer en la parroquia*», la dejan abandonada para ir a trabajar como seglares; hoy, que tanta «*lumbrera*» modernista brilla, tienen que recurrir a las mujeres para que cumplan con una misión, que *sólo a «ellos» encomendó Jesucristo*».

Y sigue más adelante (y conviene reproducirlo, por si alguno no le ha dado al artículo toda la importancia que tiene): «Pero es tan serio y doloroso lo que nos está sucediendo que no se puede evitar que brote de los labios un: «¡Dios tenga piedad de nosotros!» ¿Se habrá llegado a la abominación predicha, *que estará en el lugar santo?*»

¡Bien, valiente y fervorosa Verónica! ¿Quizá los hombres, ni siquiera muchos cristianos, que «*no quieren complicarse la vida*», no sepan apreciar el valor de este gesto decidido y tan poco corriente en nuestros días. Pero está patente a los ojos de Dios. El cual no sólo lo premiará como sólo El puede hacerlo, sino que lo pondrá en evidencia, un día no lejano, ante los ojos de los hombres.

SUBVERSION MARXISTA

Por JENARO BUSTILLO

Con motivo de la escalada pascual del terrorismo en España, la casi totalidad de los órganos de prensa madrileños han clamado por un ejercicio enérgico del poder a fin de poner término a la subversión. Algunos que días antes ofrecían equiparaciones artificiales entre los *extremismos de derechas e izquierdas* o preconizaban la *estructura de los moderados* para silenciar a *ambos extremismos*, abandonaban tales proyectos y equiparaciones —y esperamos que no sea momentáneamente— y exigían una mayor eficacia de la autoridad. Es decir, una *tornadura al procedimiento de estacazo y tente tieso*, denigrado hacía pocas semanas por quienes ahora lo reclaman. Albergo la confianza de que no haya de aplicarse aquel viejo proverbio hispano referente a Santa Bárbara y a los truenos.

Cierto rotativo vespertino se muestra atónito ante los sucesos terroristas que asolaron las provincias del Norte al concluir la Semana Santa. No disimula su asombro cuando imprime las siguientes palabras: «*¿Pero qué se pretende con estas acciones? Creemos sinceramente que al país le gustaría conocer los resortes mentales de esta gente y desentrañar lo que se nos antoja indescifrable...*»

Tal incógnita sólo se le presentará a quien se empeña en cerrar los ojos a una realidad evidente: EL COMUNISMO; y a quien, desde una concepción inconscientemente materialista, supone que el desarrollo económico resulta el elixir mágico y único que ahuyentará la revolución, propia solamente para territorios subdesarrollados como Palestina, Kurdistán o el Ulster, olvidando las actividades del F. L. N., el Mayo Rojo de Francia, la pertinaz conducta revolucionaria de un Feltrinelli, los «panteras negras» o el *black power*...

Es necesario proclamarlo y repetirlo hasta que nuestro pueblo se impregne de esta verdad olvidada. *El progreso económico no implica, por sí solo, el triunfo sobre el marxismo-leninismo, pues lo que se libra es una contienda ideológica entre la civilización cristiana y el comunismo.*

Si se desea vencer en la lucha vital empeñada, resulta imprescindible tratar de conocer al enemigo, sus tácticas y sus recursos.

«*El comunismo es* —según dice Marcel Clement en su magnífica obra *Comunismo versus Dios*, cuya lectura nunca me cansaré de recomendar— *una insurrección de las fuerzas del Infierno en la Historia*.» Su filosofía: el materialismo dialéctico; su sociología: el materialismo histórico; su economía: el materialismo económico. Marx elevó al materialismo a la categoría de religión, donde el odio aparece como elemento místico y la lucha de clases como su elemento ascético. Pero si Marx se presenta en el papel de profeta, Lenin será el estratega que se afana en la labor de racionalizar el odio con el metódico impulso a todos los conflictos, impulso movido por la organización sistematizada de la mentira, la envidia y el rencor. Stalin y Mao Tse Tung llevarán a la práctica el marxismo-leninismo, al trazar las líneas maestras de la táctica por medio de las guerras subversivas o revolucionarias.

Examinemos hoy, en este primer artículo, la guerra subversiva, dejando para más adelante el análisis de la guerra revolucionaria y proyectamos el resultado del examen sobre la realidad presente española.

Quien pretenda alcanzar la esencia de ambos tipos de guerra ha de partir de la base de que las mismas nacen y se desarrollan a causa de la asimilación de las realidades siguientes:

A) *La evolución del pensamiento militar.*—Clausewitz había escrito: «La guerra no resulta necesariamente del hecho de la invasión, sino del hecho de que el invadido se defienda contra el invasor.» Lenin se apropia de tal idea, en su estrategia revolucionaria, y concentrará el esfuerzo principal sobre la destrucción de la entereza moral del enemigo y el secundario en la intervención armada. Estamos ante la guerra psicológica.

B) *Desarrollo de las técnicas psicológicas.*—Su propósito es la manipulación de las masas por medio de la publicidad y propaganda que emplean reflejos condicionados y apelan también a los instintos del hombre.

Stalin insertó las técnicas de la propaganda y publicidad a la noción de guerra psicológica, con el fin de controlar las mentes y los corazones de un pueblo por medio de la mecanización de sus ideas y reacciones, antes de detentar el poder sobre su territorio o sus riquezas.

La guerra subversiva representa el ataque psicológico contra los habitantes de una nación, dirigido para volverlos hostiles a su propio Gobierno y a las estructuras fundamentales que lo apoyan: Iglesia, ejército, familia...

En nuestra Patria la guerra subversiva va encaminada contra las ideas intrínsicamente antimarxistas configuradoras del Estado del 18 de julio, que surge de una Cruzada emprendida para restaurar el orden natural y cristiano, antítesis del marxismo.

La guerra subversiva se desenvuelve a través de dos direcciones convergentes: de un lado, la propaganda orientada a la conquista de la población en favor de la ideología revolucionaria; del otro, la propaganda centrada a minar la estructura moral, social e institucional del país sobre el que se aplica. En España irá orientada a la captación de la masa por la ideología revolucionaria y a destruir la estructura doctrinal comunitaria y administrativa triunfante el 1 de abril de 1939.

Elemento esencial de la lucha es el partido comunista. Integra el estado mayor de la revolución, su núcleo y fuerza motriz. Ya Stalin señaló que «el partido comunista sólo podrá cumplir su misión si está organizado en la forma más centralizada posible, si prevalece en él una disciplina férrea que bordee la disciplina militar, y si el centro del partido es un órgano poderoso y autoritario que esgrime vastos poderes y goza de la confianza universal de los miembros del partido». Componentes poco numerosos, seleccionados y adiestrados con sumo esmero, han de dedicar a la revolución, de acuerdo con la frase de Lenin, «no sus horas libres, sino su vida entera», porque «la actividad revolucionaria es una profesión con horario completo». Al consagrar su existencia al partido deben ser pagados por éste. El partido comunista, que representa una élite de vanguardia, recibe órdenes y consignas de la organización y las transmite y cumple en todos los países. El partido se distingue de las entidades obreras, tan amplias como sea posible, porque ha de ser reducido y selecto y tan clandestino como lo permitan las circunstancias.

Uno de los medios de extender tales consignas lo constituyen las «*correas de transmisión*», grupos o entidades que, sin ser comunistas, albergan dentro de sus órganos decisorios a miembros del partido, quienes no se presentan como tales y que logran hacer prevalecer las órdenes del partido, pero como opiniones personales.

Así encontramos la explicación de los espectáculos, mil veces contemplados, de institutos y publicaciones no comunistas y a veces inclusive antimarxistas, que pregonan *slogans* comunistas. Recientemente hemos visto las protestas contra la guerra del Vietnam, los homenajes a los tres Pablos, la campaña de simpatía en pro de Angela Davies, el silencio en torno a los colosales fracasos económicos de Castro y Allende, la exaltación de Lutero King y «Che» Guevara... Multitud de veces quienes colaboraban a tales campañas de inspiración marxista se encuentran alejados, a gran distancia, del comunismo, mas si se logra su cooperación, responde a la mecánica sutil de las *correas de transmisión*, unida a la mentecatez supina de la izquierda intelectual, siempre propicia a la recepción de los tópicos lacrimosos, humanitarios y pacifistas dimanantes de un sector del planeta, donde no se cosecha otra paz que la de los cementerios.

El objetivo inicial del partido no es convertir a la población en comunista, sino el hacerla apoyar la línea de su propaganda que, como sabemos, en la guerra subversiva va proyectada hacia la meta de provocar la hostilidad, concretamente en España, contra el Estado del 18 de julio, sus instituciones e ideario. La ideología revolucionaria se presenta al principio sólo a una minoría, mientras que, al mismo tiempo, se lleva a cabo una intensa campaña para deshacer la lealtad del Movimiento Nacional y a todas las estructuras sociales que le sirven de apoyo: Iglesia, ejército, familia, Tradicionalismo y Falange... A medida que progresa la campaña, cada vez son menos quienes permanecen fieles a las ideas y estructuras que cimentaron el nuevo Estado y por el cual hace aún pocos años se hallaban dispuestos a dar su sangre. ¡Qué pocos se atreven ya a defender una concepción corporativa de la sociedad! ¿Quién invoca a Ramiro de Maeztu, Pradera o José Antonio?

Admitida la separación entre la Iglesia y el Estado, la democracia inorgánica y partidista bajo el eufemismo del asociacionismo plural, el determinismo económico de nuestra política interna y exterior, la reducción del ejército al papel de espectador o mero brazo armado del Estado, el germen disolvente de la objeción de conciencia, el divorcio vincular y la agonía del Tradicionalismo y la Falange, ¿qué queda del ideario de la Cruzada? ¿No nos percatamos de que se nos ha ido conduciendo con sutileza hacia el desarme ideológico más completo y que, casi insensiblemente, se nos han infundido las mismas concepciones contra las que se levantó el ejército en 1936? Poco resta ya para comprobar el regreso al punto de partida demoliberal, antesala reconocida del comunismo.

Cada día es posible observar cómo aumenta el número de los que se avergüenzan de la doctrina, sucesos e institutos de la Cruzada, mientras se incrementa y envalentona la facción minoritaria y decae el control del Gobierno sobre la población.

Las técnicas subversivas utilizadas son muy variadas, pero responden, en su integridad, a los modernos métodos de manipulación psicológica de las masas. Citemos por vía de ejemplo los siguientes:

a) *Las pulsaciones.*—Los marxistas, acordes con su cosmovisión netamente materialista, reducen los motivos psíquicos a cuatro instintos o pulsaciones: agresivo, nutritivo, sexual y paternal. Así se aprovechará la actuación de la fuerza pública, en el cumplimiento ineludible de su deber, para presentarla como un vil asesinato o ataque injustificado al indefenso obrero —caso de Patiño Toledo, muerto en Leganés, o de El Ferrol— a fin de despertar las profundidades del espíritu contra las referidas supuestas injusticias. O proliferarán las fotos de niños vietnamitas en las páginas de determinadas revistas, para remover el sentimiento maternal de las mujeres contra la guerra de Indochina o la de bellas guerrilleras marxistas para inclinar la simpatía, por influjo de la líbido, hacia la *luchadora de la libertad*.

b) *Reflejos condicionados.*—Implican mecanismos psicológicos

(Pasa a la pág. siguiente.)

¿QUIENES PIDEN DIALOGO?

Por Fr. Jesús M. de ABIA

Es penoso ver cómo ciertas publicaciones que se precian de serenas y quieren hacerse pasar como portavoces de una porción del Episcopado español, vengan a reclamar el derecho al «diálogo» en favor de unos teólogos y su «documento», donde precisamente su más claro intento es el de forzar, presionar a la Jerarquía para lograr sus fines particularistas, no sin antes insinuar una desconfianza hacia la autoridad de Roma que ellos son los primeros en fomentar.

Así, los que más incitan a la polémica en la Iglesia, después reclaman el «diálogo», que rehúyen cuando se ven «cogidos», o acuden a otro método para saltar con otra frescura.

Esta es la respuesta que damos a una de las preguntas que un cronista de «Vida Nueva» dirige a sus lectores.

—¿Por qué en la Iglesia ha descendido el espíritu de diálogo?

—Para responder basta saber qué clase de intención llevan los que intentan dialogar, sean de dentro o de fuera...

Recordemos, entre otros, un caso del Evangelio: Cuando los escribas y fariseos enviaron hombres «preparados a dialogar» con Jesús (como ahora suele hacerse con la Iglesia), comenzaron con una frase halagadora hacia el Maestro, para seguir con una pregunta de aparente y simple diálogo sobre «si podían pagar lícitamente el impuesto de tributo al César o no»... La «intención de diálogo» se la descubrió Cristo con esta primera frase: *¿Por qué me tentáis, hipócritas?...*

Ahora bien, el cronista de «Vida Nueva» ¿se atreverá a decir que en el Maestro también había descendido el espíritu de diálogo?

La otra respuesta de Cristo de «dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo suyo» ya es de todos conocida.

Pero si El respondió primero con una pregunta más polémica, así también la Iglesia por su Jerarquía puede decir con todo derecho a sus interlocutores, de quienes conoce la intención, *¿por qué me tentáis, hipócritas?*, lo mismo si se llaman Martín Descalzo, H. Kung, Schilleebecks o Bárbara Ward, la socialista de la sociedad «Fabian Society», a quien una desmesurada propaganda de cierta prensa mundial la hizo pasar por cuasi fervorosa católica para introducirla en el Sínodo de los Obispos; esta que predica implantar «un impuesto internacional sobre la renta a todos los ciudadanos del mundo» en favor de los países subdesarrollados, bien; pero ella disfruta de la cifra anual de 100.000 dólares y procura evadir los impuestos, para lo cual tiene fijada su residencia en St-Bridales, isla de Jersey, en donde los impuestos son una sexta parte de los del Reino Unido. ¿Sentimentalismo o hipocresía socialista?

Pero, como ya sabemos de siempre, las intenciones de los periódicos masones, liberales, socialistas o comunistas y otros medios publicitarios hacia la Iglesia no nos extraña que exaltaran a esa mujer.

Ni tampoco debe extrañarse el cronista de «Vida Nueva» que la misma Iglesia siga el ejemplo del Maestro en defenderse ante ciertos dialogantes y con derecho les diga: *¿Por qué me tentáis, hipócritas?...*

Y si este cronista insiste en preguntarnos por qué el clima polémico de estos años incita a ver como enemigos a los que simplemente discrepan, debemos responder que, además de considerar que no es la Iglesia (como hemos visto) la que incita a la polémica, sino los que se presentan a ella con el disfraz del «diálogo», no es de extrañar que se considere enemigos de la verdad (no a las personas, sino a los motivos de su discrepancia), a los que no están conformes con las disposiciones del Papa y enseñanzas de su Magisterio.

Volviendo al Evangelio, vemos de nuevo que a Cristo no le agradan las «medias tintas», como suele decirse vulgarmente; por lo tanto, quien discrepa en cualquier punto esencial importante con su Iglesia es como si lo hiciera contra El mismo, y puede caer de lleno en la sentencia de sus palabras: «Quien no recoge conmigo, desparrama»...

De manera que los que, además de «discrepar» siembran la cizaña y la desparraman entre la buena semilla, dañando así a los fieles, si no son enemigos declarados, ¿cómo les calificaría el cronista de «Vida Nueva»?

Es la eterna pugna de los que, aparentando que trabajan con la Iglesia como esos 33, no sólo «discrepan» de sus disposiciones, sino que, solapadamente a veces y otras con descaro, fraguan la rebelión contra la obediencia y la fomentan.

Esto de ir contra la obediencia al Vicario de Cristo, supone buscar la satisfacción de otras cosas mundanas de «poca monta», en contraposición del verdadero destino del hombre; es el método de las pasiones de la «vieja vida» de los eternos descontentos que se pretende hacer pasar por «vida nueva».

Y nos pregunta por tercera vez el citado cronista para que le respondamos: ¿Por qué un problema mal planteado o ácidamente presentado conduce más a la polémica y a la defensa que al diálogo? Bastaría con lo ya expuesto a las otras dos preguntas para quedar como adecuada respuesta a esta tercera.

Pero ese problema o problemas no los crea la jerarquía de la Iglesia, más bien los miembros poco fieles en confabulación con otras fuerzas, y si además lo presentan «ácidamente», ¿por qué se extraña el cronista de que la Iglesia se defienda? ¿Es que Cristo no se defendía de los escribas que le atacaban incluso en forma polémica?

Pararse a dialogar por igual con los que por otra parte están tratando de minar la unidad con sus errores, es como dar incienso a un pluralismo radical demoledor.

La Iglesia, siguiendo el mandato de su Divino Fundador, tiene que oponerse con firmeza a las fuerzas que sólo saben demoler, y seguir edificando el Reino de Dios, que es de amor entre los hombres, pero de lucha contra sus errores.

(Viene de la pág. anterior.)

o nemotécnicos que condicionan los reflejos y, por tanto las conductas humanas. El marxismo-leninismo los utiliza a fin de obtener un condicionamiento del pensamiento con el propósito de impedir que la fuerza de la verdad penetre en la inteligencia.

A través de los clisés, impuestos en las mentes por la técnica de la propaganda publicitaria del «martilleo», sectores enteros asimilan religión y explotación, conflicto y progreso, rey y estúpido, comunismo y paz.

Acaso en un libro reciente, cuyo autor no es en verdad marxista, ¿no se sugería, con gran habilidad, que la causa de las persecuciones modernas contra el clero radicaba en su alianza con los poderosos? La Historia, sin embargo, revela que el clero durante el siglo XIX permaneció junto a los carlistas, mucho menos ricos y privilegiados que la aristocracia y burguesía, defensoras del liberalismo, las cuales decretaron las modernas persecuciones contra la religión. Creo que sólo uno de los interrogados se apercibió de la trampa.

¿No hemos leído hace muy poco, por obra de una pluma conocida y probadamente antimarxista, que los conflictos laborales y estudiantiles «no son un mal síntoma. Por el contrario, constituyen consecuencia natural y lógica del desarrollo económico... Con él forman el hueso y el músculo del cuerpo social, pletórico ahora en España de dinamismo y vitalidad»? La aberración resulta mayúscula, pues se olvida que, de los tres principales ingredientes del bien común —paz, justicia y suficiencia de bienes—, los dos primeros se anteponen al último y que sólo desde una perspectiva marxista es dable saludar al conflicto social como signo de progreso.

¿No asistimos a un sistemático desprestigio de los defensores del Movimiento con el clisé del *inmovilismo*, martilleado por órganos no marxistas? ¿A quién favorece?

A través de tales condicionamientos, el católico, a causa de su catolicismo, combate al Papa y a la unidad de la Iglesia, defenderá a los perseguidores de la religión y vituperará su historia. El español apoyará a los Estados, políticas y prensa enemigos de nuestra Patria, según confrontamos a propósito del proceso de Burgos. El simpatizante del Ejército, para liberarle de cargas gravosas, preconizará la reducción de la Jurisdicción Militar —uno de los guardianes de la paz disfrutada durante más de tres decenas de años— y del papel político de las Fuerzas Armadas. El portavoz de la plutocracia equiparará a quienes se oponen, con riesgo corporal, a la subversión, a los territoristas y asesinos. La prensa burguesa, incluso la oficial, exaltará a los poetas, pintores y escritores comunistas, mientras guarda el más absoluto silencio respecto a los intelectuales consagrados a la tutela de la civilización católica, refiriéndose sólo a ellos para tacharlos de *inmovilistas*. En nombre de la libertad de expresión se correrá un impenetrable velo sobre las víctimas, contadas por millones, tras el telón de acero, pero se resaltarán las atrocidades, reales o imaginarias, de la Policía o el Ejército americano, de la O. A. S... Se desatcará la brutal simpatía o valor del anarquista ibérico y se acudirá a la imagen del «animal de cresta colorada» para denigrar al carlista. Se levantan pedestales a «Che» Guevara, a Lutero King, Camilo Torres, y nunca se menciona, ni en su patria, a un Maeztu, a un Antonio Molle Lazo, a un Zumalacárregui... Tal es el resultado del sutil manejo de la técnica del reflejo condicionado que provocan en sectores no marxistas reacciones típicamente marxistas.

c) Casi en forma simultánea se va inculcando la no resistencia al comunismo a través de la discusión de la conveniencia en adaptarse al marxismo y del escepticismo dentro de esferas donde jamás debe permitirse. De ese modo se tolera discutir la autoridad del Papa, la familia, la ducación cristiana, el patriotismo y la disciplina militar... También se intenta persuadir, como Carrillo, últimamente de que el comunismo llevará una política moderada de respeto a los católicos si colaboran a la subversión.

Por medio de estos procedimientos orquestados por los comunistas y extendidos por sus *correas de transmisión* a esferas inclusive teóricamente antimarxistas, viene actuando sobre la psicología nacional para denigrar los bastiones del Movimiento y glorificar a los que lo traicionan y lo venden. Su objetivo es aislar el Gobierno del pueblo, de manera que éste ejerza tal presión que el Gobierno se encuentre imposibilitado de aplicar la política adecuada contra los cabecillas de la subversión. Nadie negará que nos hallamos muy próximos a tal objetivo.

Frente al temible enemigo aún se está a tiempo de emprender una enérgica acción contrarrevolucionaria, regresando a las fuentes doctrinales que alumbraron la Cruzada. Retornemos a los principios del Derecho Público Cristiano. Estúdiense y defiéndanse por las autoridades y los intelectuales. No se sacrifique a un problemático desarrollo material los principios espirituales, por cuyo triunfo cayeron nuestros mártires. Bébanse las prístinas aguas brotadas del pensamiento de Menéndez Pelayo, Mella, Pradera, Maeztu, José Antonio... Aplíquense sus auténticas ideas a la realidad actual y agrúpense las fuerzas nacionales en torno a los gobernantes realmente fieles a los Principios del Movimiento Nacional, cesando a quienes, a pesar de haberlos jurado, no crean en su virtualidad dogmática, y aprestémonos a dar la batalla, con empleo de la totalidad de los recursos normativos e institucionales y culturales contra el enemigo, que, ya hemos comprobado, no es invencible, sin olvidar la eficacia de la oración. Recordemos, al concluir, parafraseando la consigna de Santa Juana de Arco, que, si *Dios es quien da la victoria, sin embargo exige que los hombres combatan.*

La Iglesia paralela en Pont y Gol

Por LEON TEJEDOR

La primera vez que en mi vida leí el periódico «Tele-Express», de Barcelona —fue con motivo de un viaje—, me encontré una noticia con comentario: el discurso del Arzobispo de Tarragona contestando al que días antes pronunciara en la capital de su sede Blas Piñar.

Ojeando el diario catalán pude darme cuenta bien pronto que está financiado por el capitalismo y se encuentra en la misma línea política que «Informaciones» y el «Ya». Rara coincidencia la de estos periódicos de millonarios: sus páginas religiosas han sido encargadas a curas periodistas de vanguardia, los llamados progresistas, esos que tanta alergia tienen a nuestro Régimen. (En mis conversaciones con sacerdotes no he encontrado todavía a uno que milite en el progresismo que muestre simpatías con Franco y con el Movimiento.)

Es chocante que la prensa del capitalismo busque sus asesores religiosos en las filas del clero progresista, ese clero que se dice aliado de los pobres y a cuya defensa y promoción pregonan a los cuatro vientos que dedican todas sus fuerzas. Cierto es que lo dicen, pero es más cierto que lo practican poco, porque capitalismo y pobreza son antagónicos, y donde se han incrustado para vivir no es en las chabolas de los pobres, sino en las redacciones de los ricos. Alguna vista han de tener los magnates de la prensa capitalista cuando han fichado a esta clase de curas para que les hagan el caldo gordo. Por eso, cuando estos curas metidos a periodistas nos hablan de los pobres, todos sonreímos, máxime cuando contemplamos la vida de *rajás* que se están llevando y cómo ayudan a los ricos en sus faenas.

Todo esto nos indica con claridad que las concomitancias ideológicas en el campo político de unos y de otros —curas progresistas y prensa capitalista— son muy afines, y si la ideología de esta clase de curas la conocemos bien, por deducción lógica conocemos también la de esos grupos del dinero y los millones, que nuestro Movimiento Nacional salvó y sacó a flote para que ahora estén haciendo lo que hacen.

Pues bien; un periódico de este talante, en una nota de redacción, que es un comentario hecho por ellos y que por serlo expresa el sentir del periódico, dicen en un recuadro a triple línea —para que resalte más ante la vista del lector— que: «Se está organizando una Iglesia paralela, de signo contrario a la verdadera.» Cuenta cómo el Arzobispo de Tarragona, Pont y Gol, ha pronunciado una homilía y varias frases de la misma se han interpretado (debieran haber dicho hemos interpretado nosotros) como réplica a la conferencia de Blas Piñar en Tarragona sobre «El credo del pueblo de Dios».

Pont y Gol, dijo: «Ocurre que a título de tradición se está organizando una Iglesia paralela, pero de sentido contrario a la verdadera Iglesia de Cristo, la que El encargó al gobierno del Papa y de los obispos en comunión con El.» Vemos que el prelado tarraconense se echa a temblar. Observa que surge una Iglesia que no es la de Jesucristo y lanza su voz de pastor poniendo en guardia a los fieles contra estos herejes que se apartan del camino verdadero.

Pero fijémonos que ha hablado cuando se trata de aquellos a los que él considera sus enemigos, enemigos políticos, que todo hay que decirlo. Estos hombres de fe integra que salen en defensa del depósito de la fe y de la revelación, por la dejación de autoridad magisterial de ciertos prelados que están permaneciendo como perros mudos ante los continuados ataques que él dogma católico padece de esos teologuillos que él bien conoce, son señalados como herejes y fustigados de intentar crear una Iglesia paralela, distinta de la que instituyó Jesucristo. Muy gracioso todo ello. Es como para echarse a reír. Pero más bien es para indignarse ante la postura de estos obispos.

Pont y Gol ha tenido ocasión, como todo el mundo la hemos tenido, de observar y comprobar en sus tierras catalanas la continuada serie de ataques contra los dogmas fundamentales de nuestra Iglesia. El habrá leído, como todos hemos leído, tanto en libros como en revistas, lo que se está diciendo sobre el pecado original, sobre la virginidad de María, sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, sobre la divinidad de Jesucristo, sobre su Resurrección, sobre el Infierno, sobre la Confesión sacramental, sobre la Iglesia jerárquica, sobre la autoridad del Papa y del Concilio. Más de una vez habrá tenido que sonrojarse como obispo por lo que sobre ellos y su autoridad se ha escrito. Pont y Gol sabrá y debe saberlo, cómo esta clase de doctrinas, de falsas doctrinas que ellos tienen la obligación de refutar, porque son los custodios en sus diócesis del depósito de la fe, han sido propagadas, predicadas, extendidas entre los fieles por los mismos sacerdotes —por muchos y no todos—, y que yo sepa, este solícito prelado no ha alzado jamás su voz ni su palabra para condenar tales desaguisados teológicos, como era su obligación hacerlo. Permaneció en silencio. Dejó hacer. Consistió que tantos errores se propagaran no sólo en el pueblo de Dios, sino en sus mismos sacerdotes. ¿Es que acaso también él estaba de acuerdo con tales teorías?

No se le ha ocurrido jamás al arzobispo de Tarragona denunciar a la auténtica Iglesia paralela, la del IDOC, con sus ramificaciones bien conocidas en España. Estos clérigos contestatarios a Roma y al Papa y a la Iglesia institucional, que tanto revuelo y escándalo están produciendo, son silenciados por el prelado Pont y Gol, como si no existieran, o más bien como si fueran un elemento positivo para el catolicismo. Tampoco se le ha ocurrido abrir su pico para darnos su opinión sobre los numerosos grupos contestarios de sacerdotes, casados y solteros, que periódicamente se reúnen para denostar a la auténtica Iglesia instituida por Jesús, y que tantas reprobaciones han tenido ya de los obispos franceses, según habrá podido comprobar por la lectura de «La Documentation Catholique», si es que la lee, que supongo que sí. Para estos escandalosos, el arzobispo de Tarragona, hace como el avestruz: esconder la cabeza debajo del ala. Para los auténticos católicos que siguen fieles a la fe que en todo tiempo ha predicado y enseñado nuestra San Madre la Iglesia, en sus dogmas y en su moral y costumbres, la reprobación, el anatema, la condenación. ¿Qué hemos de pensar de estos prelados?

Dice más Pont y Gol: «La Iglesia prescinde de las opiniones políticas legítimas que puedan tener sus hijos. Pero tampoco quiere que la utilicen precisamente para aguantar o justificar opciones temporales de ninguna clase.» Si esto fuera cierto, habríamos de decir: bendito sea Dios. Como principio, es verdad que lo sostiene la Iglesia; como práctica, también es verdad que ya es otro cantar. Estas teorías invocadas en la Iglesia de un tiempo a esta parte —y recientemente las recordaba Pablo VI a los dirigentes de la democracia italiana que acudieron a cumplimentarlo— se han convertido en un manido tópico, que la misma Iglesia las utiliza cuando le conviene. ¿Qué hacen en Italia a la hora de las elecciones? Todos lo sabemos: aconsejar que voten a la democracia italiana, el partido de la Iglesia. Y esa misma Iglesia, representada en la Secretaría de Estado del Vaticano, ¿qué hace con el Régimen de España a la hora de la verdad? Reprobarlo. Ahí está Benelli y compañía para confirmarlo. Ahí están esos obispos auxiliares y hasta residenciales nombrados precisamente para esa reprobación. Ahí está la exclusión del voto a los obispos dimisionarios en la Conferencia Episcopal Española, para que el nuncio y Benelli politiqueen a sus anchas. Ahí están esos dignísimos sacerdotes españoles, que por ser adictos al Régimen, se les cierran las puertas de nuestro Episcopado. Ahí están el antiguo secretario de nuestra Conferencia Episcopal, que ha sido relegado al cesto de los papeles. Ahí está ese diestro mangoneo de la Secretaría de Estado para con España, en flagrante contradicción con esos principios de que la Iglesia prescinde de las opiniones políticas. Porque una cosa es predicar y otra dar trigo. Que ya estamos curados de espanto. Que hemos aprendido mucho. Que conocemos muy bien los tejemanejes de muchos monseñores de Roma y de España. Porque el arzobispo de Tarragona debía saber que el pueblo de Dios es ya mayor de edad y los caramelitos se han quedado para los niños.

Y eso de que la Iglesia no quiere que la utilicen para justificar opciones temporales de ninguna clase, es como para mondarse de júbilo. ¿Qué están haciendo en Cataluña con el nombramiento de obispos y de lo que no son obispos? ¿Por qué en esa región todas las diócesis están en manos de catalanes? Pont y Gol bien lo sabe. ¿Por qué echaron de Barcelona al dignísimo don Marcelo González para entronizar en su puesto al catalán Jubany? ¿En nombre de quién se dio el grito «queremos obispos catalanes»? ¿De la religión? ¿De la Iglesia? ¿Fué también la Iglesia la que propagó por toda Cataluña que la Virgen de Nuria —robada de su santuario— no volvería a su templo hasta que los obispos de Cataluña entera fueran catalanes? La Virgen volvió cuando este requisito se cumplió. ¿Se cumplió el requisto por motivos religiosos y espirituales? Y así, hasta el infinito podríamos proseguir.

Ya va siendo hora de que nuestros obispos midan sus palabras. Si se movieran siempre en el terreno espiritual, que es el suyo, no tendríamos problemas; pero cuando se invaden otros campos, esas opciones episcopales están en contradicción con otras opciones no episcopales, sino de fieles cristianos, y surge la tensión, el conflicto, la división, que trae como consecuencia que la figura del obispo se desdibuje y se la conteste. El día que nuestros obispos hablen de lo suyo, habrán traído la paz a la Iglesia; pero mientras se empecinen en politiquear, están fomentando la división en los fieles. Es triste tener que decir estas cosas, pero es más triste la situación de nuestra Iglesia por culpa de estas confrontaciones y divisiones surgidas por la actitud de algunos prelados. Luego nos dicen que no tenemos confianza en los pastores. ¿Cómo la vamos a tener al ver todo esto que pasa?

En ellos, en los obispos, está el remedio. A ver si lo ponen. ¿Cuándo se ha visto en la Historia de la Iglesia que el pueblo de Dios se atreva a dar consejos a sus obispos? Sí, creo que hay un caso, el de Santa Catalina de Sena con un Papa. Y, por cierto, que fue eficaz.

EL CAMINO ANGOSTO Y LA PUERTA ESTRECHA

SONETO — Por TEOFILO

Aunque CRISTO perdona fácilmente,
y nos quita ligero cualquier mancha,
NO ES PORQUE TENGA DIOS MANGA MUY ANCHA;
que en esto se equivoca mucha gente.
DIOS perdona al que EN SERIO se arrepiente
y del carro infernal se desengancha;
pero rechaza a aquel que se reengancha
en cuanto haya un demonio que le tiente.
JESUS, al perdonar, siempre decía:
«Vete y NO PEQUES MAS; no te suceda
OTRA COSA PEOR». ¡Y EL NO MENTIA!
Por eso yo me asombro de que pueda
haber quien quiera ir por la ancha vía
A DONDE SOLO SUBE LA VEREDA.

REPLICA DE UNA MUJER A LA CARTA DE SECULARIZACION Y MATRIMONIO DE UN SACERDOTE CATOLICO

He leído en el ¿QUE PASA? del 3 de junio la carta que un sacerdote asturiano le dirige a su señor obispo explicándole que se va a secularizar y los motivos que tiene para ello. Y no puedo menos de dejarme guiar por el impulso de replicar, por su no poco jactanciosa actitud, a este sacerdote marcado con el «signo de los tiempos».

La verdad es que me deja admirada y aterrada al mismo tiempo la carta de este señor, aunque siempre he creído que la doctrina que nos quieren dar los progresistas es porque a ellos les conviene acallar su conciencia de lo que hasta ahora no estaba bien ni entraba en la Ley de Dios. Ellos se han arreglado las cosas de una tal manera que hacen y deshacen cuanto les viene en gana, poniendo como pretexto cosas que aparentemente son buenas, para salirse con la suya.

Este señor, dice, que quiere ayudar a la clase obrera estar al lado de los oprimidos y que ahora no puede hacerlo por ser miembro de una casta privilegiada, noble y burguesa, como es la familia sacerdotal en la mente de los obreros. ¡Qué poca fe tiene usted señor! ¡Qué poco católico y qué poco quiere a Dios! De lo contrario, desearía más que nunca ser un buen sacerdote llevando el mensaje de Cristo con toda su pureza a los que usted quiere ayudar a liberar, y sabría que con la verdad de Cristo en el corazón quedamos liberados todos y felices de quererle, de vivir con un ideal, el más grande, todos, de confiar en El con una fe pura y ciega y sabría también que teniendo a Dios en el corazón los hombres podemos ser felices y ayudar a serlo a los demás, mientras que soliviantando a los trabajadores no se gana nada, al contrario, se les hace vivir una vida de infierno a ellos mismos y faltar a la caridad a otros que también son hermanos.

No se crea que soy de una posición privilegiada porque le digo todo eso, pues soy una joven madre de familia con nueve hijos que para vivir no tenemos más que el sueldo de mi marido y una confianza ciega en la Providencia (aunque ahora no se crea en lo divino) de Dios que no nos ha dejado nunca; hemos pasado muchos dolores de cabeza para salir adelante; pero, gracias a Dios, siempre hemos salido con bien; sabemos que pasaremos muchos más, pero no nos acobardan, al contrario, no nos gustaría quedarnos con nueve hijos, sino tener muchos más si Dios así lo quiere.

Como verá, la parte humana no es la que más cuenta para ayudar a los trabajadores, sino la divina que los sacerdotes pueden enseñarnos con su sagrado ministerio, fomentando los actos de piedad, administrando sacramentos y enseñando a la gente lo sublime del sacrificio de Cristo en la misa y eucaristía; convidarles a que se acerquen a la sagrada mesa tanto como puedan, y de rodillas para revenciar a Dios como se merece.

De mis nueve hijos, siete son varones, y mi mayor felicidad sería que fuesen todos sacerdotes de Cristo para enseñar su doctrina y ayudar a la gente a acercarse a El con sus palabras y ejemplos y, como consecuencia, a amarse más los unos a los otros, como nos enseñó nuestro divino Maestro.

Mi mayor pena también sería que estos hijos fueran sacerdotes sólo de lo humano y que usaran de su ordenación para cambiar las cosas a su antojo, y que poniendo (vueldo a repetir) como pretexto la liberación de la clase obrera, les sirviera solamente para satisfacer sus pasiones y casarse, dejando a un lado el sacramento del Orden, que un día les fuere impuesto para salvar a las almas.

Sí, señor; mi conclusión es ésta: a usted no le importa para nada la clase obrera y oprimida aunque no lo parezca; a usted sólo le importa contraer matrimonio con una mujer que no ha tenido escrúpulos de quitarle un ministro a Dios, aunque algún día los dos pagarán, como tantos otros, las consecuencias de su desatino. Puede que no sepan más que ustedes lo que sufran, pero sufrirán por esto que ustedes mismos con su actuación se están imponiendo; este sufrir que no les tardará en llegar, pues su conciencia se encargará de todo.

Siento pena por ustedes, por todos los que, como ustedes hacen lo mismo, y por todos los católicos españoles que estamos dirigidos espiritualmente por todos estos sacerdotes progresistas que nos quieren quitar a Dios de nuestro corazón.

Nada más me queda que pedirle a Dios: tenga piedad de todos nosotros y a nuestra dulce Madre que nos ayude.

Aprovecho también para agredecer a monseñor Guerra Campos sus charlas en televisión. Nos hacen mucho bien y nos ayudan a seguir adelante al lado de la verdad, a pesar de todo el progresismo y sus secuaces.

C. R. de T.

EL "CARA AL SOL" CANTADO A RITMO "BEAT"

(DE «SOLIDARIDAD NACIONAL», DE BARCELONA.-15-VI-1972)

Con verdadera sorpresa primero y absoluta indignación inmediata, hemos escuchado un disco de la RCA, fabricado en España, según consta en la impresión del mismo, por Iberofón, S. A., titulado «Amanecer». Se trata del Himno de Falange, del «Cara al Sol», instrumentado a ritmo moderno, bailable cantado por un desconocido, con buena voz, eso sí, que distorsiona las notas según el uso en la música ligera actual. Vamos, que han convertido el himno a cuyos compases murieron miles de españoles soñando un futuro mejor, en una pieza para distraerse en una «boite» entre copazo de «whisky» y contorneo de «gogo-girl» minifaldera. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Pero el asombro mayor es cuando comprobamos que no se trata de una grabación clandestina, pues figura el depósito legal: M. 14569-1972, S. G. A. G. y los nombres de todos, menos del cantante. Así pone: «Amanecer», con lo que también se hace alusión muy poco digna al sentido que esa palabra tiene dentro de la mística de la Falange, que habrá desaparecido o no legalmente, pero que cuenta con unos cuantos millones de españoles que todavía tienen a orgullo llamarse falangistas. Luego prosigue: Maestro, Jon Juan Tellería; arreglos, C. Villa-R. Cerro; Producción, dirección y realización, Angel Velázquez-Izaguirre Jr. Stereo, RCA. O sea, que ha sido autorizado con todas las de la ley.

Ante esta increíble falta de respeto a un himno, que es todo un Himno Nacional, como demuestra nuestro pueblo cada vez que, reunido en masa, ha de exteriorizar sus sentimientos de unidad y de amor patrio, elevamos nuestra más enérgica protesta y pedimos su inmediata prohibición. No somos de los que nos gusta pedir censuras draconianas, pero creemos que la memoria de José Antonio y de todos los que con él murieron o quemaron sus ilusiones empujados por la fuerza poética de esos compases, merece ser respetada con suma dignidad, no sacándola a pública subasta de borrachera y erotismo en una «boite» cualquiera.

Con las ideas y sus símbolos característicos y definidores, se podrá estar de acuerdo o no en franca discrepancia, pero en todo caso no es noble, ni lícito, hacer burla de ellas. Y oír párrafos como aquél: «Formaré junto a mis compañeros, que hacen guardia sobre sus luceros», cantados con la alegre desfachatez de un «showman» del día, nos parece una sangrienta e innecesaria —en todo caso intolerable— burla.

La Falange para muchos, entre ellos indiscutiblemente nosotros, sigue siendo algo sagrado y trascendental, que en modo alguno puede humillarse ni orillarse.

Lo triste del caso es que en España, estamos seguros, no se cantará, pero saldrá para dar carne a la fiera en las «boites» de toda Europa. Pueden estar satisfechos quienes han hecho y autorizado el arreglo.

LAS CIENTIFICAS ENCUESTAS

Por TEOFILO

Por el muy ANCHO CAMINO
que conduce a LA GRAN PUESTA
de los antros infernales
donde SATANAS blasfema,
llegaron los «PROGRESISTAS»
con «CIENTIFICAS» ENCUESTAS,
con cerebros electrónicos
y con las últimas técnicas,
a demostrar (según ellos)
la situación de la Iglesia;
y a deducir, por sus datos,
sus torcidas consecuencias.
¿Qué le importarán al PAPA
las heréticas respuestas
de sacerdotes indignos
de la dignidad que ostentan,
si no los puede enviar
con los rusos a Siberia?
¿Para qué sirve saber
que es la suya una FE MUERTA
si no hay santos misioneros
que resucitarla sepan?
Si nadie va a degradarlos
ni a quitarles sus prebendas,
¿qué importa lo que ellos digan?,
¿qué importa lo que ellos crean?

* * *

Que no les importe a ellos,
puede ser, y es una pena;
pero a cualquier fiel cristiano
y a LA SANTA MADRE IGLESIA,
sí que le importa tener
sacerdotes que lo sean
de corazón, y, además
de serlo, QUE LO PAREZCAN.
Que al verlo venir de lejos,
SEGUN EL PAPA DESEA,
se distinga bien UN CURA
de otra persona cualquiera.
Que lleven con humildad,
PERO TAMBIEN SIN VERGUENZA,
LA TUNICA DE JESUS,
blanca, de color o negra
Que el hábito o LA SOTANA,
que sólo a los tibios pesa
(si es que «HAY QUE DAR TESTIMONIO»,
como dicen los «PROFETAS»),
les ayude a proclamar
LA UNICA FE VERDADERA.
Que no permitan que nadie,
SI NO SE LO IMPIDE EL REUMA,
reciba DE PIE al SEÑOR,
que humilde a nosotros llega.
Y sin dudas NI ADULTECES,
que hasta a los niños marean,
NOS DEN LA SANA DOCTRINA
DE CRISTO Y SU SANTA IGLESIA.

Obispos españoles

¿CON LOS DEL IDO-C?

Por F. P. DE CHANTEIRO

En su discurso de la «Gregoriana», con ocasión del IV centenario de Gregorio XIII —de ese discurso hemos ya dicho algo en el precedente artículo—, se dirigió el Papa a todos los alumnos, profesores y altas autoridades académicas que hoy son y forman la Pontificia Universidad Gregoriana. «*Universitas Magistrorum et Scholarium Parisiensium*» se llamaba a sí misma desde los tiempos de Clemente V la de París.

«*La Iglesia —y es el Papa quien os lo dice con inmensa esperanza— tiene confianza en vosotros; en la sinceridad de vuestras intenciones, en vuestro «sensus fidei», en el empeño que ponéis en escrutar el misterio de Dios y las obras portentosas de su Redención, a fin de llegar a ser fermento, levadura, rueda maestra en vuestras respectivas comunidades eclesiales: NO sembradores de la duda por sistema; NO críticos corrosivos del patrimonio tradicional; NO experimentadores imprudentes de caminos inciertos; NO —¡Dios no lo permita!— demoledores de la fe en los alumnos y en los fieles, SINO educadores, plasmadores, modelos de una fe no corrupta y de una grande, pero no inquieta viveza intelectual...*»

La prensa —y no solamente la de Roma— se hizo cargo de ese discurso del Papa, que ciertamente no fue sólo un discurso conmemorativo de una data cuatro veces centenaria. «La Stampa» del 14 de mayo, refiriéndose a un tal discurso, llegó a sugerir la idea de que se encerraba en él una «*amonestación del Santo Padre* a los jesuitas, recordando las *desviaciones* de ciertos profesores y las *agitaciones entre los estudiantes*, que no hace mucho lo removieron todo en la Gregoriana». Bajando al particular, cita, por ejemplo, «La Stampa» el hecho de que hace dos años tres profesores, los padres Díez Alegría, Tufari y Pin defendieron posiciones no del todo ortodoxas con respecto al divorcio, y que el padre Brugnoli fue uno de los firmantes del documento constitutivo del «Centro 7 Noviembre 71», corrosivamente crítico de la autoridad jerárquica de la Iglesia, y evocaba también «La Stampa» las huelgas y otras manifestaciones de revuelta «contestataria» de que hicieron a la Gregoriana teatro sus alumnos. «*Paulo VI* —hacía resaltar «La Stampa»— *no pudo estar más explícito, al recordarles que la Gregoriana DEBE ASEGURAR LA ORTODOXIA.*»

■ Siendo como es PONTIFICIA la Universidad Eclesiástica de Salamanca, deberían las palabras de Su Santidad a la Gregoriana despertar ecos de resonancia profunda en los alumnos, profesores y altas autoridades académicas que hoy forman la «*Universitas Magistrorum et Scholarium Salmanticensium*».

«*La Chiesa ha bisogno di voi*». La Iglesia que peregrina en España tiene confianza en vosotros y os necesita; estáis llamados —profesores y alumnos de la salmanticense— a ser fermento, levadura, rueda maestra en el vital engranaje de vuestra Iglesia local de España; NO sembradores de un dudar más o menos sistemático; NO críticos corrosivos del patrimonio tradicional; NO ensayistas imprudentes de caminos inciertos; NO —¡Dios no lo permita!— demoledores de la fe en las almas y en los pueblos de España, SINO educadores, plasmadores, modelos de esa fe siempre incorrupta y a la vez modelos de una grande, *pero nunca inquieta*, viveza intelectual».

Como en Italia pudieran «La Stampa» y otros periódicos y revistas, al dar la información del discurso del Papa a la Gregoriana, hablar de ciertas *desviaciones* por parte de algunos profesores y de ciertas *revueltas contestatarias* por parte de los alumnos, quizá la prensa de España pudiera también hablar —con ocasión de ese discurso a la Gregoriana— de innegables *desviaciones* de algunos profesores de la Salmanticense y de ciertas *revueltas contestatarias* por parte de los estudiantes.

Monseñor Romero de Lema, Gran Canciller, escribiendo al Papa, le decía —como lo hemos visto en el precedente artículo— que la «Pontificia» de Salamanca se halla resuelta a «*defender la integridad de la fe*» y a «*favorecer la vitalidad de la Iglesia*». Y, sin embargo..., es un GRAN SECRETO A VOCES el de que entre los profesores de la «Pontificia» los hay que son «*sembradores de la duda por sistema*», «*críticos corrosivos del patrimonio tradicional*», «*ensayistas imprudentes de tendencias nuevas, del todo inseguros*» y hasta —duele en el alma decirlo— «*demoledores de la fe en las almas y en los pueblos de España*».

¿Se halla, pues, *verdaderamente resuelta* la «Pontificia Universidad de Salamanca» a «*defender la integridad de la fe*»?

■ Leyendo los números de la revista «Iglesia Viva», dirigida y editada por el claretiano que es hoy rector magnífico de la Universidad, pueden los obispos de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades ver —si quieren— lo que el hoy rector magnífico y el hoy decano de la Facultad de Teología y otros hoy profesores de la misma Universidad enseñan. ¿Creen los señores obispos de la Comisión que enseñar lo que esos profesores enseñan es «*defender la integridad de la fe*»?

Si la Iglesia de España, durante meses y meses, presentó síntomas alarmantes de «*conjuntitis*» *corrosiva*..., ¿no fue debido —y es en gran parte debido— a la infección *del ambiente pastoralista y teológico*, favorecida por los que EN y DESDE Salamanca, EN y DESDE Comillas, Deusto, Madrid, Burgos, Barcelona, etc., son «*sembradores de problemas turbiamente planteados y confusamente expuestos que sólo engendran y multiplican dudas*» y en vez de «*edificar la Iglesia*», la DES-EDIFICAN con «Ensayos» y «Estudios», en los que intentan dar —*no siempre en buen español*— lo que en sus «Ensayos» y «Estudios» dan en Holanda y en Francia y en Alemania los del IDO-C?

Hemos ya en anteriores artículos hablado del padre Fernando Sebastián y del reverendo José María Setién y hemos también aludido al doctor y profesor Casiano Floristán, que es nada menos —aunque nadie se lo explica— que *director del Instituto Superior de Pastoral*, de la «Pontificia». ¿Qué decir del doctor y profesor don Olegario González, que es, *dentro del IDO-C y de su revista «Concilium»*, miembro del Comité de Redacción de la Sección de Dogma, cuyo presidente es el padre Schillebeeckx?

De don Olegario dijo en «Arriba» —16 de mayo de 1971— el reverendo Federico Blázquez que «*más allá de nuestras fronteras es conocido como el Rahner español*» y que «*hace unos años interesó profundamente al padre Congar*». Lo que Blázquez no dijo y quizá convenga dejarlo señalado aquí, como entre paréntesis, es que don Olegario es miembro del mismo Comité de «Concilium» que el padre Congar, bajo la dirección ¿*siempre luminosa y ortodoxamente segura*? del padre Schillebeeckx.

Para saber lo que don Olegario es capaz de enseñar, como profesor en la «Pontificia», no tienen los obispos de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades más que ojear la revista de que es editor y director el hoy rector magnífico de la «Pontificia». Leyendo en «Iglesia Viva»—pongamos sólo un ejemplo—su artículo «*El teólogo ante la "Humanae vitae"*», podrán los señores obispos hacerse cargo del «porqué» los del IDO-C, tan influyentes en la «Pontificia» y en ciertas altas esferas eclesiásticas, no pararon hasta echar de su cátedra y de la Universidad a profesores como el claretiano padre Antonio Peinador, incapaz de alzarse contra puntos de doctrina «pontificia», como lo debe hacer «*todo teólogo ante la "Humanae vitae"*». Y podrán los señores obispos hacerse cargo del «porqué» y «quiénes» lograron que don Olegario fuera elegido y nombrado moderador de la «Asamblea Conjunta». Fácil es vislumbrar el «porqué» y «quiénes» lograron que fuera don Olegario llamado a Roma y nombrado asistente del secretario especial del Sínodo.

El que estas líneas escribe para ¿QUE PASA? recuerda los comentarios que en Roma se hicieron a la partida, al parecer urgente, de don Olegario, quien dejando inesperadamente su labor en el Sínodo, se marchó de Roma porque asuntos al parecer más urgentes requerían su presencia en Oxford. Y no olvida la carcajada estruendosa de un buen amigo, alemán, profesor de Teología, cuando supo que en «Arriba» del 16 de mayo de 1971 había un tal reverendo Blázquez publicado que don Olegario «*es conocido, más allá de las fronteras de España, como el Rahner español*».

«*Zum Teufel!*» —exclamó, dando sobre la mesa un puñetazo—. «*Pero ¡si es todo al revés! Pero... ¡si es a nuestro Karl Rahner al que debiéramos todos los alemanes llamar «el Olegario español»!...*»

■ Pocos hoy en la Iglesia hablan más de libertad y de pluralismo que los del IDO-C y quizá nadie en la Iglesia trata más y mejor que los del IDO-C de aprovecharse *de la libertad que ellos se toman* para «manipular a los demás» y a su antojo «elaborarlos», *lavándoles el cerebro* y «*mentalizándolos*».

Los del IDO-C en España hablan de «pluralismo», y *como buenos demócratas cristianos* no quieren que el «pluralismo» sea más que una bella palabra rimbombante y sonora. Hablan de «pluralismo» y no consienten, por ejemplo, que en Salamanca puedan en la «Pontificia» seguir enseñando ciertos profesores. Hablan de «pluralismo» y no toleran que en la «Pontificia» puedan coexistir Teologías tan opuestas ante la «Humanae vitae», como la del «¡posconciliar!» don Olegario González, y la del «¡preconciliar!» padre Antonio Peinador. Hablan de «pluralismo» y, como los del IDO-C, tienen medios más que suficientes para «*manipular*» las «*masas estudiantiles*» y una vez «*mentalizadas en este o aquel sentido*» lanzarlas contra la Teología que los profesores «¡pre-conciliares!» enseñan y que no es grata al IDO-C salmanticense, logran hacerlos saltar *jubilosamente jubilados*.

¿Cuántos obispos de España supieron en su día «*quiénes*» y «con cuál criterio» designaron a los ponentes de los temas de la «Conjunta»? ¿«Quiénes», por ejemplo, y «*con cuáles criterios*» designaron a don Felipe Fernández, relator ponente del tema «Iglesia y mundo en la España de hoy»? ¿«*Quiénes*», por ejemplo, designaron democráticamente y «*con cuáles criterios de pluralismo teológico*» eligieron a los miembros de las varias Comisiones de Ponencia de la «Conjunta»? ¿«*Quiénes*» y «*con cuáles criterios*» designaron democráticamente a los «*pastoralistas*» invitados, *como observadores*, a la «Conjunta», SIN VOTO, pero CON VOZ, *para hacer presión*?

■ «*¡Madrid perece víctima de la perfidia de los franceses!*» fue el grito de alarma con el que un alcalde, el de Móstoles, sacudió en su modorra a los españoles que en 1808 se alzaron por su independencia en guerra de reconquista *contra franceses y afrancesado, unidos «conjuntamente», bajo el signo triunfal de Bonaparte*.

Víctimas de las intrigas de los del *IDO-C*, que la están «*holandizando*», EN y DESDE Salamanca, Deusto, Montserrat, Comillas, Granada, Burgos, Madrid... SE HALLA EN PELIGRO la Iglesia local de España, sin que se atreva ninguno de los que forman la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades a dar su grito de alarma.

¿Es VERDADERAMENTE *Gran Canciller de la Pontificia de Salamanca* el hoy Gran Canciller de la «Pontificia»? (*Proseguiremos.*)

Desde Tarragona

Confusión y confusionismo

Por AURELIO ROCA

¡Válgame el cielo que veo!
¡Válgame el cielo que miro!
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.

Las palabras del inmortal Calderón, quitando duda y añadiendo espanto, nos sirven a maravilla en el comentario hodierno, dedicado, como de costumbre, a la «Hoja Parroquial», del Arzobispado de Tarragona en su edición del 11-VI-72.

Con gran espanto y sin ninguna duda contemplamos la más herbácea confusión religiosa servida desde el medio rural, pero será mejor exponer una breve génesis de los hechos.

En la población del «Pla de Santa María» (unos 1.500 habitantes, del Arzobispado y provincia de Tarragona) ha tenido lugar recientemente el desarrollo de una *Semana en Familia*, en la que intervinieron destacadas personalidades sobre temas de su especialidad. El número TRACA (no sólo las tracas se estilan en Valencia) fue anunciado bajo el desafortunado lema: «DIALOGO ECUMENICO SOBRE EL CRISTIANISMO». Actuaron en el «cuadrilátero» por una parte (protestante) el señor Capó y por la otra (católica) el señor Matabosch, de la Facultad Teológica San Paciano de Barcelona, y como árbitro un tal Mn. Pascual Saperas. No pretendemos saber si el «match» resultó nulo. Nos fijaremos exclusivamente en la información de la «Hoja Parroquial, para quien dicha *Semana* debió consistir principalmente en este «diálogo». Claro está, al final, una breve alusión «cepillácea» al señor Arzobispo clausurante y las consabidas fotos. De todo el resto de la *Semana*, una oscura reseña, que contrasta con la potente iluminación del «diálogo».

La osadía apura la copa en las páginas centrales, que no hallan mejor cita que las palabras del señor Capó, pastor evangelista barcelonés, sino en el preciso momento de descargar la ya clásica negación protestante del dogma como verdad. ¡Ya está bien, señor director de «Hoja Parroquial»! Las cataratas de la inteligencia son las peores. ¿No son ustedes quienes trompetean que se debe hacer resaltar lo que nos une y no lo que nos separa? Entonces, ¿por qué no lo cumplen? Las diferencias son objeto de profundo estudio e insistente oración, pero nunca plato fuerte para servirlo, y menos en el ambiente popular que nos ocupa, en que pueden hacer un daño irreparable. En su escrito hacen resaltar notoriamente lo que más nos separa de los hermanos protestantes: el Dogma, la Virgen, los Sacramentos, etc... La cita concreta es: «Los protestantes ponemos el acento en la conversión, porque no basta ser protestante o católico romano; el cristianismo mana del interior del corazón. La conversión siempre es una conversión a Dios, a Cristo, *no a una forma religiosa determinada*... Lo que importa es que todos nosotros, cualquiera que sea el lugar en que estemos, todos estemos en espíritu en Cristo... ¿Quién posee la Verdad?... ¿Los católicos?... ¿Los protestantes? Y todos decimos y creemos que nosotros tenemos la verdad. La Verdad no son los dogmas ni las doctrinas. La Verdad es una persona, Cristo: *Yo soy el camino, la Verdad*... Una meditación conjunta y cristiana de la Biblia nos llevaría, estoy convencido de ello, a la Verdad de Dios... El Estado no debería pedir a los ciudadanos su filiación religiosa en las cosas del orden temporal.» ¿A esto se puede llamar Semana en Familia? Suena mejor a semana de mercado verdulero, donde las comadres sacan sus trapitos al sol, periclitando la integridad de su cabello hasta quedarse calvas.

Santo Tomás, que pese a los ultramodernista esfuerzos no pasará nunca de moda, coloca en este punto un semáfaro muy rojizo: «Pero en el segundo caso es *peligroso* disputar (dialogar es término más melifluo) públicamente sobre la fe en presencia de hombres sencillos (simplicibus), cuya fe es más firme por aquello de que nada oyeron extraño de lo que creen» (2-2 q. 10 a. 7). El que toda una «Hoja Parroquial» sirva el camelo en vaso de plata a toda una archidiócesis indica que su cerebro está vacío del pensamiento del Doctor Angélico, velante por la firmeza en la fe del sencillo pueblo cristiano. Pero aún lo más grave es que esto se publique en el órgano oficioso del señor Arzobispo, quien en una homilía suya, mandada leer en todas las parroquias, afirmaba que al Obispo pertenece velar por el depósito de la fe. Sirva en esta ocasión para sembrar el confusionismo doctrinal, con una instrumentación rimbombante y una inconsecuencia que hace dudar.

El señor Antonio Matabosch, a juzgar por la reseña de «Hoja Parroquial», y haciendo honor a su apellido, se entretiene talando la Ley de Libertad Religiosa, pero de Dogma ni pizca, a no ser que lo demás se lo deje en el tintero un cierto delegado, como ya nos tiene acostumbrados. Entonces, señor Matabosch, perdone el inciso y reclame a quien tanto le trasquila.

Sentaría mejor que el tal «Diálogo», una ecuménica plegaria conjunta, al estilo de Pablo VI-Atenágoras. La unidad es cosa de mucha oración más que de diálogos esterilizantes, en donde se conviene en el no convenir. ¡Bonita manera de pasar tiempo! Una partidita de julepe habría llegado a mejor término.

Nada más, por hoy, queridos lectores. En nuestro próximo artículo hablaremos del tema: PRECONCILIARISMO POSTCONCILIAR EN EL NUEVO ORDENAMIENTO DEL ARZOBISPADO DE TARRAGONA, y mientras VALGANOS EL CIELO.

Desde Bilbao

AUSENCIA DESAGRADECIDA

Por E. AGUAYO

En todo el Evangelio sólo hay un pecado que haya merecido de Jesucristo un reproche: la ingratitud.

En este magno día de la conmemoración de la liberación de Bilbao hubo una significativa ausencia: la de la máxima autoridad eclesiástica. Esta ausencia se presta a una reflexión patriótica y religiosa a la vez, pues por más que algunos quieran ignorarlo en este caso, como otros muchos, Religión y Patria están íntimamente enlazados.

Treinta y tres años de Paz, de amplia Libertad de la Iglesia, de protección generosa a unas autoridades que viven y desempeñan libérrimamente sus ministerios pastorales y recorren sus diócesis libérrimamente y que impugnan decisiones y actuaciones que ni siquiera son de su competencia; que fomentan actuaciones de sus subordinados o las favorecen con patente y clara infracción de sus deberes eclesiásticos y patrióticos, como si por su condición de eclesiásticos estuvieran exentos de sus deberes patrióticos pretextando desvariados e inconfesables deberes pastorales.

Lamentable ausencia, deplorable ausencia, reprochable ausencia. Un acto público religioso patriótico, y más si se ostenta una representación nacional, debe estar expuesto a la crítica y juicio de cualquier español, laico o eclesiástico. Si esa suprema autoridad eclesiástica obró por personal decisión no es explicable, ni justificable ni comprensible; si por presión exterior y ajena a su voluntad, la autoridad no sabemos en qué grado hay que situarla. Si esa suprema autoridad se prestó o plegó a representar sentimientos de una minoría y no de la inmensa mayoría que acudió religiosa y patrióticamente a aplaudir y vitorear a quienes liberaron a España de la ignominia y a la Iglesia de la extinción, estimamos, a nuestro pobre y humilde juicio, que la autoridad ha perdido todo derecho a representar a la inmensa mayoría de fieles españoles que se volcaron sobre la calle para oír la Santa Misa en agradecimiento por el triunfo, no de unos españoles sobre otros, sino sobre una ideología atea-marxista, aniquiladora de nuestras esencias patrias y religiosas. La ausencia del Pastor se inclinó por esa mezquina interpretación de guerra civil chica. De nada ha servido a muchos eclesiásticos que aún hoy día media Europa esté bajo la bota y opresión marxista. Por lo visto, están suspirando porque esa misma «felicidad» llegue un día a imponerse en España. Y nos hemos preguntado más de una vez: ¿Cuál sería la conducta de esos «valientes» eclesiásticos que se enfrentan a la legítima autoridad española si se hallaran en países comunistas? Nos figuramos su actuación, pues todo «valiente» cuando goza de impunidad y hasta de protección civil y eclesiástica no suele ser ni mucho menos un héroe, sino un humilde vasallo y servil lacayo, cuando las circunstancias son desfavorables. Por algo hoy día hay tan pocos mártires. ¡Cuántas sumisiones en la Iglesia del silencio! ¡Cuántas diferentes actitudes! Unas respetables, comprensibles; otras dolorosas y lamentables. Pero las de aquende, totalmente absurdas, injustificables e incomprensibles. La autoridad eclesiástica ha demostrado con su ausencia que sólo representa a una exigua e insignificante minoría. Pues a ella debe dirigirse en sus actuaciones sucesivas. No se puede ser Pastor de TODOS y representar a los MENOS.

LA REVELACION EXCLUYE LA INTERPRETACION LIBRE

Por eso el Magisterio de la Iglesia, ayudado por la luz del Espíritu, transmite y explica siempre ese testimonio de los apóstoles. No es obligado que hagamos nuestro todo el contexto cultural del tiempo apostólico o de los tiempos posteriores, pero sí el testimonio, lo que han dicho como Palabra de Dios, en el sentido en que ellos lo han expresado, que permanece para siempre.

Si las interpretaciones o las maneras variadas de exponer suplantasen ese sentido se desvanecería la fe. Y aunque muchos compartiesen las nuevas significaciones ya no serían Iglesia, porque Iglesia es la comunidad de los llamados por Dios que responden con la fe a esa llamada. Serían una sociedad por coincidencia de opiniones humanas.

Y así vemos que se forman a veces grupos en los que la fe no es sino la expresión de actitudes subjetivas, no la correspondencia vital a la Revelación de Dios. Y hasta hay quien propone que cada comunidad de éstas formule su propio Credo. De ahí su infecundidad misionera, su incapacidad de suscitar la fe. Ya lo había dicho un escritor del siglo II: estos grupos se preocupan no tanto de convertir a los que están fuera como de pervertir a los que están dentro. Y ahora mismo es fácil comprobar, en general, que allí donde prevalece la confusión o la ambigüedad de que hablamos días pasados es donde se ha interrumpido la acción misionera o donde se difunde un mensaje vaciado de su medula cristiana.

(De la charla de monseñor Guerra Campos en la televisión el lunes 5 de junio. C. I. O.)

Desde Francia

Hay que decidirse: Con Cristo o con Marx, con la Revelación o con la Revolución

Por A. ROIG

Gran parte de los obispos, curas, religiosos y «laicos promocionados» de Francia, parecen haber perdido la noción fundamental que la misión primordial de la Iglesia católica ha de estar orientada hacia el bien infinito, que es la eterna salvación del alma de los fieles.

Pero resulta que los obispos no lo entienden o consideran así. La declaración hecha el pasado 1 de mayo en nombre del Episcopado de Francia —que ningún obispo ha recusado— a través de la consiguiente «Comisión Episcopal» que se ocupa de lo social, se ha propuesto todo lo contrario al afirmar —y admitir— que «el paso del capitalismo al socialismo es inexorable». El orden social cristiano no puede ser más impúdicamente rechazado y combatido. Sabido es que sin una nítida aplicación de la doctrina del Evangelio en el orden temporal —en el que la Iglesia halla cuanta cooperación le es necesaria— se produce la asfixia en no pocas conciencias.

El progresismo instalado y dominante, desde sus estruendosas cajas de resonancia venía preparando, paso a paso, imperceptiblemente, la maniobra. ¿Acaso no se nos han venido machacando continuamente los beneplácitos, alientos o tolerancias episcopales hacia lo que disparatadamente se ha venido presentando como la «Teología de la Revolución», aunque tales palabras —cuya vecindad antagónica constituye una profunda perversión espiritual— son incompatibles con la doctrina, misión y razón de ser del cristianismo? Porque fruto innegable de esta tan aclamada «Teología de la Revolución» es la «opción socialista» alentada y finalmente proclamada por los obispos que aclaman a Marx por la vía «pastoral» del «socialismo inexorable» que desde las filas progresistas se quiere imponer, suplantando a la Revelación cristiana por la Revolución social o marxista. Al ser opuestas e irreconciliables la Revelación con la Revolución y optarse por esta última, se avanza un paso más en el intento de descristianizar a la Iglesia al amordazar o suprimir toda trascendencia y todo vestigio de lo sobrenatural, como si se debiese renunciar al reino de los cielos y sustituirlo por la instauración de una sociedad socialista falsamente presentada como cristiana, cuando en realidad es opuesta a la auténtica sociedad cristiana. Con esta subversión de doctrina y valores impuesta desde las esferas gobernantes de la Iglesia de Francia, se pretende «captar» a las fuerzas vivas de la Iglesia y encuadrarlas al servicio de la conjura progresista.

Porque aunque aparentemente parezca que se trate de dar solamente una orientación política y social —lo cual no deja de ser un hecho muy grave—, ésta es sólo un disfraz que alienta una fuerza de propulsión anticristiana, ayer masónica, hoy marxista y siempre satánica, enemiga de los designios de Dios sobre el hombre, o sea del orden temporal cristiano, y, por lo tanto, de la perfección del hombre, al que le niegan sus más trascendentales aspiraciones al hacerle perder la verdadera fe.

La Revolución ha combatido el Altar y el Poder temporal cristiano (que antes era el Trono). Ahora, infiltrada entre los que sirven o deben servir al Altar, ataca al Poder porque en auténtica cristiandad éste es subordinado al primero, y en las presentes circunstancias el instinto de los políticos católicos no admite se sustituyan a la Revelación por la Revolución. «Tú no tendrías ningún poder sobre mí si no te viniese de lo Alto» (de Dios), le dijo Cristo a Pilatos.

La inversión revolucionaria, con su poder fundamentado en el manejo de la masa, a la que presentan como único fundamento legítimo, implica por sí sola, en el orden temporal práctico, la negación de Dios; es el sistema que invierte el orden natural querido por Dios para el mundo al querer divinizar al hombre —encuadrado en la masa— con la misma tentación que la serpiente a Eva y por ésta a Adán: «Seréis (obsérvese el plural satánico) como dioses»...

Con tal inversión revolucionaria que ha dado origen a la democracia, la Revolución ha dado forma y vida a la progenitura del ateísmo. Y una Iglesia que primero se democratiza para luego socializarse —consecuencia natural de haber adoptado la inversión revolucionaria— acabará siendo cualquier cosa... menos la Iglesia de Jesucristo. Porque en su misma entraña este régimen sustancialmente anticristiano se desliza de la anarquía a la tiranía, pasándose del ateísmo implícito al ateísmo explícito.

Por eso —salvo que nos convirtamos en imbéciles por carencia de lógica mental o quiera «invertirse la pirámide de la Iglesia» (Suenens dixit)— no podemos ni debemos admitir nunca lo que suele llamarse «democracia cristiana»: son dos palabras que por lógica se excluyen la una a la otra, y su contubernio desemboca fatalmente en servir de antesala del marxismo, presentado como «socialismo».

Lo político y lo social de la democracia —masónico o socialista— no son sino aplicaciones prácticas de un concepto de la sociedad y la política del mundo, prescindiendo o combatiendo el orden temporal querido por Dios.

Los obispos que nos alientan hacia el «socialismo inexorable» y los curas que predican la «Teología de la Revolución» son —en el mejor de los casos— unos pobres marionetas manipulados por los enemigos de Nuestro Señor Jesucristo... Y Roma, expectante, deja decir a esos curas que «la teología de la Revolución acabará consiguiendo «une mise a mort de la theologie pure et simple» (textual)... como ha sido dicho en París el 26 de mayo de 1968, en Coire el 12 de septiembre de 1970, en Rouen el 20 de noviembre de 1971, en Grenoble el 13 de septiembre de 1971 y últimamnte en Rennes.

Y el Vaticano posconciliar les sirve de aliento por su ejemplo de multiplicar los intercambios y las visitas entre Roma y Moscú, y recibiendo a dirigentes de países comunistas. Pablo VI se felicitaba el 11 de febrero del presente 1972 del «mutuo enriquecimiento constituido por esos intercambios»... El condenado Le Sillon era una veleidad al lado de este «accouplement de l'Eglise et de la Revolution». Ha de ser muy profunda la infiltración en la Iglesia para que se hayan podido obtener tales resultados. ¡La Santísima Virgen ya lo previno en la Salette el 19 de septiembre de 1848! «Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo.» ¿Estamos ya cerca de cumplirse esta predicción?

Porque hace ya bastante tiempo que la nueva religión progresista que se confiesa seguidora del Vaticano II nos habla más frecuentemente del mundo que de Dios; y se permite que se presente y predique a Cristo como si de un revolucionario se tratase, atento a la felicidad terrena, y casi ajeno a la salvación de las almas.

Se comprueba en «Jesús Superstar», «Godspel», «Jesús-Revolution», algo sacrílego y demoníaco que el Cardenal Danielou no acierta en localizar: pretende que pueden representarse en la plaza del Vaticano («Figaro», 2-IV-72) Quizá en esto último tenga razón. De otro modo no se comprende cómo es posible que los obispos franceses afirmen en su calidad de pastores del Pueblo de Dios y custodios de la fe verdadera que «el paso del capitalismo es inexorable», y Roma lo consienta.

Toulouse, junio 1972.

LOS HAY MUY GRACIOSOS

Por BRUJA VERDE

La sabiduría de los técnicos no debe de andar muy distante de la pedantería y por eso andan con mil lucubraciones antes de reconocer lo que a todas luces es evidente, menos —¡claro está!— para los sabios de opereta.

Uno de estos sabios disertó en las páginas de «A B C» del 4 de junio y se mostraba muy ufano y muy contento con la esperanza, dados los resultados de los viajes a la Luna y las exploraciones alrededor de Marte y Venus, de saber el origen de la vida. Y todo se le fue en lucubraciones sobre millones de años en la formación de los astros, y todo menos reconocer que el universo mundo, esos cien millones de estrellas que dice haber sólo en la Vía Láctea, y todos los planetas que las escoltan, y todos los cometas y cuanto se mueve con ese orden admirable, tiene que tener un autor y que ese autor es infinitamente sabio y poderoso y, como tal, principio y fin de todas las cosas. Eso que no ven los sabios de opereta, y a quienes ciega la petulancia y la soberbia, lo saben muchos analfabetos porque su inteligencia les hace ver que no hay reloj sin relojero, movimiento sin motor, criatura sin Creador.

El autor del artículo «La formación de los planetas y el origen de la vida», con todo su doctorado, demuestra ignorar hasta aquello de «el mentir de las estrellas», y como hacen todos los ateos, se permite, quitando a Dios, declarar, basado en unos principios científicos todo cuanto se quiera, pero principios teóricos sobre unos pocos experimentos, afirmar dónde y cómo puede darse la vida o no darse, sin querer reconocer que, dando de barato que las condiciones, que él supone necesarias para la vida, se encuentren en los astros, el comienzo de esa vida no puede surgir por generación espontánea.

Nos chocó mucho que debajo de la firma del doctor, página 17 del suplemento, apareciese, precedida de una mancha de tinta, la palabra CIENCIA.

Ese borrón parece indicar que se ha querido borrar algo que quizá pareció demasiado fuerte para los lectores, y esto nos parece gravísimo, pues si «A B C», no contento con regalarnos con páginas llenas de la más vituperable pornografía, va también a dar cabida en sus páginas al ateísmo, disfrazado de estudio científico, ¡apaga y vámonos!

Desearíamos que la prensa sacudiese y soltase completamente la amarra capitalista, que la sujeta, para dedicar sus páginas a sembrar sana doctrina y, sin que los diarios hayan de convertirse en revistas piadosas, dejen de sembrar errores.

Esperemos a que los afectados de conjuntitis, dejando las declaraciones, reuniones y asambleas en que tanto tiempo se pierde, se ocupen de amonestar, guiar, corregir y, si precisa, condenar a quienes lo merezcan por dañar la salud espiritual que vale más, bastante más, que todos los salarios y todas las bienandanzas materiales.

¿Se van enterando, con el caso Añoveros, lo que da de sí la persona humana? ¿Han visto, por citar un caso de entre mil, el juicio sobre el Sínodo de José María Gil-Robles Gil-Delgado? Ese y otros son juicios sin juicio.

CULTO DE LAS IMAGENES

Por José María Pérez, Pbro.

Y recojamos antes, para exordio, un detalle de la historia. La historia, como escribe Marco Tulio Cicerón, es testimonio de los tiempos, luz de verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, nuncio de la antigüedad.

Digo, pues, que en presencia del rey Enrique IV se tuvo una controversia (DIALOGO dicen hoy) sobre la religión entre algunos teólogos católicos y algunos protestantes. Era en la iglesia de San Benito. Y el Rey escuchó a unos y a otros con grande interés y atención despierta.

Y cuando terminaron de hablar ellos, él hizo esta pregunta:

—¿Es posible la salvación dentro de la Iglesia católica?

Lo mismo los protestantes que los católicos le respondieron unánimemente que sí.

Y preguntó de seguida el Rey:

—¿Es posible la salvación dentro de la Iglesia protestante?

Los teólogos protestantes le respondieron que sí; pero los católicos lo negaron, diciendo al Rey:

—Quien, como Vuestra Majestad, ha conocido de la VERDAD de la Iglesia católica, no puede hallar la salvación fuera de ella.

Y entonces el Rey sentenció:

—La prudencia me aconseja escoger el camino más seguro. Y éste, por confesión de ambas partes, es sin duda la Iglesia católica.

Y tornó al seno de la Iglesia católica, que había en hora mala abandonado.

● ¿Sería así la prudencia de los católicos de hoy? ¡Tanta camaradería con los de enfrente!

Y de muy antiguo, ¿cómo no?, existe un refrán que, a la castellana, clama:

QUIEN CON LOBOS ANDA, A AULLAR SE ENSEÑA... ¿Y no parecen ya «tragadas» por ahí las IMAGENES de nuestros templos? ¿Es que van a quedársenos yermos en gracia del DIALOGO?

Vamos, amigo quepasense, a terminar hoy con el culto de las imágenes: ya lo habremos tal vez distendido en exceso. Y mira primero el reverso de la medalla.

● En una iglesia dedicada a Santa Valeria se celebraba la misa de comunión para la archicofradía de las Hijas de María. El príncipe Moskoyev no pudo aquel día ir a pulsar el órgano y envió allá un amigo suyo, el judío Hernán, a fin de que le sustituyera en tal menester.

Le impresionó muy mucho el espectáculo que se le ofreció ante su vista: el altar todo cuajado de flores e iluminado profusamente; la bella imagen de la Santísima Virgen María presidiendo; las niñas de blanco vestidas y las manos juntas...

Conmovido Hernán en lo más íntimo de su alma, cayó de rodillas exclamando:

—¡Señor, creo! ¡Haz que yo vea!

Y efectivamente convirtióse al catolicismo. Al poco tiempo ingresó en la Orden carmelita, con el nombre de fray Agustín della Santísimo Sacramento.

● Por el culto y la veneración de las sagradas imágenes alcanzamos gracias actuales y, a las veces, extraordinarias. Y ellas nos ayudan para no divagar y distraernos en la oración. Y nos mueven y excitan suavemente a la práctica del bien.

Dice San Juan Damasceno que las imágenes de Dios y de sus amigos los santos están como iluminadas por la gracia del Espíritu Santo. Y dice San Ambrosio que donde quiera que se pone la señal de la cruz se echa de allí la milicia del demonio.

¡Cuántas almas desviadas y aún caídas profundamente en la sima del pecado se han conmovido por la sola vista de una sagrada imagen y por ahí han venido a convertirse! Así le sucedió, por ejemplo, a Santa María Egipcíaca.

● Muy joven aún, se estableció ella en Alejandría, donde por espacio de diecisiete años llevó una vida disoluta y de escándalo.

Un día, habiendo visto una gran multitud que iba a Jerusalén para la fiesta de la Santa Cruz, quiso ir también. Pero al llegar a la puerta de la iglesia sintió que una invisible fuerza la detenía. Muchas veces intentó entrar y siempre era repelida. ¡Qué terrible condenación!

Y pensó entonces en lo abominable de la vida que había llevado, y lloró de remordimiento.

Mas levantando ocasionalmente los ojos vio en la pared una imagen de la Santísima Virgen María, la cual imagen parecía mirarla con ojos de piedad. Y oró a María, postrada en tierra, y fue escuchada. Pues aquella desgraciada joven pudo entonces entrar en la iglesia y venerar la Santa Cruz.

Al salir de allí se retiró a un desierto y allí permaneció más de cuarenta años. Ella fue una austerísima penitente y un gran santa: María Egipcíaca († 432).

● ¿Que más? Las imágenes devotas nos libran de la polilla de las distracciones en la oración: son como una escalera por la que más fácilmente subimos al cielo de la plegaria. Y como delante de las imágenes oramos con más fervor y devoción, así también nuestra oración es mejor oída y atendida. Las tablas votivas (ex-votos) en muchos santuarios, ¿no atestiguan cuán provechosa es la oración que se hace delante de las imágenes?

Y las imágenes sagradas, ¿no son para nosotros como un continua sermón? Porque o vemos en ellas casi sensiblemente alguna verdad de la fe (la Santísima Trinidad, el Purgatorio, la Resurrección de Jesucristo) o nos exhortan ellas visiblemente al seguimiento e imitación de un santo.

Toda imagen es cual vida, en compendio, del santo que representa, según reza la expresión de San Germán.

● Si, lector paciente, la mera mirada de una sacra imagen produce muchas veces una más viva impresión que no las prolijas explicaciones. Puesto que lo que entra por el oído menos eficazmente obra en el alma que lo que ahí penetra por las ventanas de los ojos.

Las imágenes suplen los libros para los que no saben leer, como escribe San Gregorio Magno. Y por eso, allá en la Edad Media, cuando no existían aún los libros impresos, fueron muy en uso las imágenes santas en el culto. Y de esa época proceden el «belén», el «monumento», el «vía-crucis»... Y en nuestros católicos templos hallaba el pueblo, en los retablos y en las paredes, un compendio gráfico del santo catecismo. ¡De toda la doctrina católica!

¡La fe levantaba las catedrales! Y en ellas, hermoso, resplandeciente, vívido se desenvolvía el culto a Dios, a la Santsima Virgen María, a los santos. ¡Hablábase allí el lenguaje del señorío de Dios!

● Es fama que Federico II, rey de Prusia, dispensaba una grande protección a los filósofos incrédulos. Pero al mismo tiempo tampoco se percataba de ponderar la buena impresión que le producían el esplendor y la majestad de las ceremonias en el culto de la religión católica.

Un día, después de haber él asistido a la santa misa, en la que ofició el cardenal Zengendorff, dijo a sus acompañantes:

—Los calvinistas tratan a Dios como un criado; los luteranos, como a un igual; sólo los católicos le tratan como a un verdadero Dios y Señor.

¿Qué pensaría ese Rey de ciertos cultos que se tributan a Dios y a sus santos en ciertos templos católicos de hoy?

● Y vaya aquí el testimonio de un poeta. El célebre Paul Claudel afirma que debió él su conversión a la influencia del culto católico.

Sabía —escribe— de la religión católica lo mismo que del budismo. Pero el drama de la santa misa en Notre Dame se desarrollaba con tal pompa y majestad que me dejaba arrebatado.

Es la poesía más profunda y el conjunto de gestos más sublimes de que es capaz el ser humano. No llegaba a hartarme de aquella pompa de colores... Las epístolas de las misas de difuntos, las misas de Navidad, la liturgia de Semana Santa, el EXULTET del sábado de gloria, en cuya comparación son como hielo los cantos más enardecidos de Anacreonte y de Píndaro, despertaban en mi corazón sentimientos de veneración y júbilo, de gratitud, de pesar, de adoración...

● ¡El culto de las imágenes! ¿Y no son también IMAGENES los gestos, ritos, ceremonias y demás exterioridades del CULTO católico? ¿Dejaremos apagar el prístino esplendor del culto santo y santificador del catolicismo?

Pero me es preciso acabar: ya abusé en exceso de tu atención benévola.

La honra y el honor que tributamos o hacemos a la IMAGEN de un santo refiérese a aquel que en ella se representa: a Jesucristo, a la Santísima Virgen María, a los santos. Es la doctrina del Sagrado Concilio de Trento (25).

● No se refiere, pues, el honor y la honra a la misma imagen. A la vista de la CRUZ, escribe el Doctor de la Iglesia San Ambrosio, adoramos al que por nosotros murió en ella, Cristo Jesús.

No honramos la materia de que está formada (ni el artificio con que está labrada) la imagen, sino a aquel que en ella se representa (II Concilio de Nicea). El que venera la imagen del Emperador, dice San Ambrosio, no honra sino al Emperador, y si la desacata, se mira como ofensa al mismo.

Cuando besamos el libro de los Evangelios, no se refiere nuestra muestra de veneración al papel o a la tinta de imprenta, sino a las palabras del Señor que en el libro se contienen. Y si se borrasen estas palabras, el libro perdería a nuestros ojos toda su dignidad. ¡Lo propio sucede con las imágenes de los santos!

● Y honramos, por fin, las imágenes teniéndolas en nuestras casas, orando delante de ellas, descubriendo la cabeza para venerarlas, adornándolas y yendo en peregrinación a visitarlas.

La veneración, como indicaba más arriba, no es adoración. No se nos propone la imagen para que la adoremos, dice San Gregorio Magno, sino para que aprendamos lo que debemos adorar. Cuando los hombres besan a sus padres o a sus hijos, muestran con esta acción exterior el amor de su corazón. Así nosotros —dice San Nilo— al venerar las imágenes no hacemos sino mostrar la reverencia hacia los que en ellas están representados. Y escribe San Germán: «Cuando delante de las imágenes encendemos luces y quemamos incienso, sólo pretendemos significar el resplandor de sus ejemplos y la fragancia de sus virtudes.»

Ni esperamos tampoco el auxilio de las imágenes de los santos, sino de Dios, por su intercesión. Sólo los idólatras creen que existe en las imágenes una secreta virtud: por eso ponen su confianza en los ídolos. Pero no es éste el pensamiento de los católicos, dice el Concilio de Trento. Tampoco Moisés tenía su confianza en la vara con que hizo tan grandes prodigios, sino en la ayuda de Dios. ¡A quien sea todo el honor y toda la gloria! Amén.

IMPLORANTE MEMORIAL AL SEÑOR ARZOBISPO DR. NARCISO JUVANY

Rvdmo. Sr. Arzobispo de Barcelona:

En una determinada prensa, que no viene al caso nombrar —a no ser que V. E. me lo pida—, se lee la siguiente noticia: «... por penuria de sacerdotes, tres mujeres, como ministros extraordinarios, podrán abrir y cerrar el sagrario y administrar la Sagrada Comunión... ¿Ha de complacer a Dios verse en manos de mujeres, en un lugar donde existen cientos de religiosos, sacerdotes y misioneros?...»

Si hay profanaciones y sacrilegios (no vamos a entrar en detalles en aquellos que son del dominio público, aunque si mencionaremos el caso de *una niña que* —según también cierta prensa— *por cada vez que iba a recibir la comunión «en la mano» y luego llevaba la sagrada forma a... donde fuera, la entregaban cincuenta pesetas*); usted, señor arzobispo, sabe sobradamente quiénes son los verdaderos responsables ante Dios. Gustoso perdería un servidor báculo, mitra y el nombre de arzobispo, antes que aguantar y sufrir la ira de Aquel que un día nos pedirá cuenta, estrecha cuenta, por los ultrajes y sacrilegios de que es objeto su Divina Majestad, y a la que demostramos no tener no ya amor, sino el más insignificante respeto y temor.

También se hace mención, señor arzobispo, a los libros de teología que fueron a la hoguera. Con la cantidad de inmundicia que invade librerías y kioscos, sin que haya hornos crematorios que reduzca a cenizas a tanta podredumbre maloliente.

¿Qué razón encuentra el señor arzobispo para que la cizaña se vea libre del fuego y sea precisamente el trigo el devorado por las llamas? ¿Le importaría al prelado catalán poner en conocimiento de sus diocesanos el porqué se ha vuelto inquisidor; pero a la inversa, no importa haga sus explicaciones en su lengua materna, en castellano o en la lengua oficial de la Iglesia?

Y a propósito de idiomas, señor arzobispo: En Barcelona, según el proceder de nuestro prelado y de algunos templos, parece que sólo tienen derecho a oír la palabra de Dios, a asistir al santo sacrificio de la misa y demás cultos los que entienden o hablan el idioma catalán. Los demás... no somos hijos de Dios ni hemos sido redimidos por la sangre de Cristo. Bien sabe, señor arzobispo, el porqué de esta mi crítica. Templos hay en los que no se celebra ni una sola misa —no ya en latín— que también pasó a la hoguera, sino en castellano. Y tenemos el caso reciente en la vigilia nocturna del Corpus en la catedral y en la misa celebrada en la explanada, con motivo de la procesión. ¿Qué importa que se intercalara alguna que otra frase en castellano?

Y eso no, señor arzobispo. El catolicismo no es exclusivo de una determinada región española. El pastor no ha de tener más predilección por unas determinadas ovejas de su rebaño. El catolicismo es universal y todo católico tiene derecho a oír hablar de Dios. Y ya que en solemnidades como la del Corpus *se permiten eliminar el latín* (no suprimido por la Iglesia, sino arrinconado por algunos eclesiásticos), al menos que podamos todos cantar y rezar en un solo idioma.

Tanto obispo, tanto cura y tanto fraile renovadores, y las mujeres... *haciendo de amas de llaves del Sagrario* ¿Es que ya no tememos a Dios?

Y con tantas lenguas, con tanta forma y reforma no hay quien se entienda ni se entiende lo que se nos dice. Se repite la Torre de Babel; todo es confusión y desorden. Quienes debieran mandar y hacerse obedecer, enmudecen. Los llamados a obedecer, se erigen en dictadores. Sólo los pobres feligreses —demasiado dóciles— han de aguantar las embestidas que les vienen por todas partes; embestidas de clérigos sin conciencia y sin creencia en la religión que mal predican.

Que Dios, señor arzobispo, no se vea en la necesidad de confundir «in aeternum» a los nuevos constructores de la Torre de Babel y a los actuales demoledores del templo de la Iglesia.

No olviden los unos y sepan los otros que «PORTA INFERI NON PREVALEBUNT...», lo crean o no los enemigos internos de la Iglesia.

Y para terminar, señor prelado: Aun cuando desgraciadamente hay eclesiásticos que, si en tiempos de Torquemada estuviéramos, merecerían el mismo destino que los libros de teología, devotamente pido a Dios que le ilumine y le guíe para tener acierto en conducir a su grey por pastos sanos y nutritivos.

EMILIO DEL COTILLO

"Más libertad para el cine artístico"

Con este título, inserta el «A B C» (16-VI-72) un extenso artículo ilustrado de Fernán González. En él, «sin caer en el libertinaje ni en la inmoralidad», postula una mayor libertad *para la creación artística cinematográfica*. ¡Contener la risa, amigos!, que diría el latino. A mí me da que F. G. no está muy convencido de lo que escribe; sus continuas salvedades (cristianismo español, arte sí, pero no pornografía, etc.) denuncian su inseguridad sobre terreno tan resbaladizo. Nadie que, desapasionado, lea su artículo dará crédito a sus razonamientos. Ni siquiera en la invocación de antecedentes ha estado acertado Fernán González.

— Para pedir «más libertad que nos encuadre en los actuales movimientos artísticos y culturales» pide que se cercene la tolerancia de la *violencia*, a ejemplo de algunos países nórdicos, como Dinamarca y Suecia seguramente. Inseguro de su razón, añade: «Quede claro que sería lamentable que la censura tomara el rábano por las hojas y limitara los temas de violencia sin dar más libertad para los otros temas». Todos sabemos, y F. G. también, cómo interpretan lo artístico y lo cultural tales naciones que cayeron en la más asquerosa de las amoralidades. Pues bien, F. G. intenta un contrato con el Poder: Limitar la violencia a cambio de más inmoralidad. Si no hay apertura en lo inmoral, dejadnos intacta la violencia. ¿Verdad que es éste todo un poema de convicciones? ¿Cómo van a admitir la violencia *física* unos pueblos, embrutecidos hasta los tuétanos, que no quieren ni oír mencionarla porque la violencia es, al fin, algo viril que empuja a la reacción individual o colectiva ante un agresor real o potencial? ¿Reaccionarían, y cómo, estas naciones ante una agresión de la U. R. S. S.? ¡Vaya modelos!

—Cita a Buñuel. Nada tengo contra este director de cine. ¡Han pasado tantos años! Pero podríamos discutir largamente sobre sus producciones. «Se ha ido, dice, a hacer cine fuera.» ¿Será porque en España no puede desarrollar sus grandes dotes de creador? *¡Cosas veredes mio Cid que faran fablar las piedras!* Se ha ido... ¿sólo por esto? Señor Fernán González, los genios no necesitan más libertad para crear obras de auténtico arte. Les basta con las flores, sin escarbar en el estercolero que piadosamente cubren. Necesitan más libertad los mediocres, los que, apoyándose en tópicos demagógicos o de muy dudoso gusto moral, quieren conseguir, sin esfuerzo, fecundos éxitos taquilleros, que son los que valen a la hora de vender un guión o un engendro de su *genio asombroso*...

—Apela F. G. a la completa madurez del pueblo español alcanzada «después de treinta años de paz y progreso». Cualquiera diría que ciertos cineastas, políticos y periodistas se han cansado ya de la «paz y progreso» españoles y están llamando a gritos que vuelva Atila con su caballo desolador. ¿Acaso el progreso material nos inmuniza contra la desvergüenza? Que se lo digan los pueblos superdesarrollados, F. G., que se lo digan. Dese un paseo por esos pueblos nórdicos...

—Invoca el arte y la cultura. «Llevaba ya muchos años en los quehaceres cinematográficos, y andaba cerca de mis sesenta, y, con todo y con eso, tuve que abandonar una sala de cine en La Habana para no vomitar. ¡Y se trataba de una película cultural y científica.» Claro, un año después el comunismo se adueñaba de Cuba. Ya lo dijo aquel: «Cada pueblo tiene el Gobierno que merece.»

—Invoca la mina de oro que tenemos inexplotada de cara a «veinte naciones y doscientos millones de personas» de habla hispana, y lo dice así tan tranquilo, preparando una invasión contra nuestros hermanos con sólo recordar al señor ministro de Información y Turismo (¡la tentación fácil!) que «la industria cinematográfica tiene capacidad singular para ser *productora de divisas*». Como el turismo, claro. Adelante, pues, vendamos nuestra primogenitura por un plato más le lentejas. Pero a la hora de la verdad (que llegará, señor F. G.) no nos quejemos de vernos abandonados de la mano de Dios. Bueno, es un decir. ¿Creen ustedes en Dios?

—Pero es que F. G. pide más apertura sólo para el *cine artístico*! Con esto no se engaña ya ni a los bobos. El cine es eminentemente popular y de masas, como el fútbol. Pues bien, recuerdo que la primera apertura del criterio censor se pidió para películas de minorías encuadradas en algún cineclub. Luego florecieron tantos cine-clubs que, pagando entrada, podía ver las películas cualquier hijo de vecino. ¡La primera estafa a la confiada censura! Después fue aquello del cine de Arte y Ensayo. ¡Segunda estafa a la censura, ya más abierta! Lo importante es abrir brecha; lo demás, la libertad total, llega sola.

—Resulta que, según F. G., la censura española «no acepta un cine para adultos, que es lo que hoy se ve en todos los países desarrollados». Ya lo sabe, pues, el señor ministro; ya lo saben los españoles «subdesarrollados» que tanto critican al señor ministro, porque, dicen, en España ya no hay censura ni en teatros, ni en cines, ni en salas de fiestas, ni en las playas, ni en las calles. ¡Todo lo que se exhibe y se ve es espectáculo propio de menores de edad!

Señor ministro: Permítame una sugerencia muy en serio. No se deje impresionar por los F. G. que tienen los poderosos medios a su alcance. Las empresas capitalistas del papel más o menos ilustrado no son el pueblo, ni son el pueblo ciertos periodistas. Son MINORIA. Y a esta minoría que empuja, pagando o cobrando, le ruego que le pregunte si conoce el *cine ruso, el teatro ruso, las libertades morales rusas*, públicas, se entiende. Envíela a conocerlos y que luego escriban la VERDAD... o que se queden allí, porque si el señor ministro les hace caso a ellos las personas decentes, o que queremos parecerlo, deberemos sentir añoranza de una profilaxis moral que allí se practica no a título religioso, naturalmente, sino para preservar los valores de la raza y que en España de cada día más se olvida. También en esto pueden aprender algunos de Rusia. ¿O saben demasiado? Algo huele a podrido. La inmoralidad es para Rusia materia de exportación. No le facilitemos el segundo asalto.

A. G. P.

A LA CAZA DE VERDADES

Por M. SEMPRUN GURREA

POR UN PUÑADO DE MANDRAGORAS.—Jacob tenía un problema..., por lo menos así lo hubiera llamado en esta segunda mitad del siglo xx, pero entonces los hombres eran sencillos: el pan era pan, y el vino, vino. El instinto sexual, la inclinación, el afecto, se reconocían como tales sin buscarse complicaciones como «derecho pleno al desahogo de la libido», «plenitud de desarrollo de funciones fisiológicas», «búsqueda de reacciones químicas al impulso vital electro-químico de nuestro organismo». (Si algún lector lo entiende le rogamos nos lo explique; el inventor de la frase tampoco sabe lo que significa, pero se ha quedado tan a gusto como si hubiese expulsado de su físico un cuerpo extraño.) «Curación de inhibiciones malsanas», «auto-expresión de facultades, cuya represión puede producir psicopatía»... Y no seguimos transcribiendo para no acabar con la paciencia de nuestros «quepasistas». Volviendo a Jacob, se había prendado de una mujer, pero no podía conseguirla. En aquellos tiempos los padres de familia tenían algo que decir sobre el particular y el pobre Labán quería, antes de casar a Raquel, dar salida a Lía, que era la mayor y poco agraciada. No lo lograba, ni siquiera los levitas se fijaban en ella. El hombre concibió un plan: Jacob era un muchacho trabajador y honrado; le tomaría a su servicio y le haría promesas para más adelante, si iban bien las cosas... Dicho y hecho; durante siete años le explotó sin piedad; la cuestión de la paga está muy confusa en la Biblia... y al cabo de ese tiempo le obligó a casarse con Lía, prometiéndole que si seguía trabajando podría alguna vez tomar por esposa a Raquel.

No olvidemos que existía la poligamia. Ignoramos si se agudizó o no el «problema» de Jacob; el caso es que aceptó las condiciones, tuvo varios hijos y esperó... Cuando se le concedió la mano de Raquel ésta debía ya estar hecha y derecha; catorce años habían pasado, pero al parecer no había desaparecido su proverbial hermosura. Resuelto un «problema» se le presentaron otros. No tenían hijos, y para las mujeres del Antiguo Testamento eso era un verdadero oprobio. Humanamente hablando se comprende porque aspiraban a ser, si no madre, por lo menos ascendientes del Mesías, y aquel pueblo de «dura cerviz» no se lo imaginaba más que rico, poderoso y nacido de manera natural, a pesar de las enseñanzas de sus profetas. Raquel se puso histérica: «Dame hijos o me muero», gritaba al pobre Jacob, que no parecía, en este caso, ser el culpable, pues uno tras otro los iba teniendo con Lía. La hermana pequeña, desesperada, tomó una decisión: tendría hijos que podría llamar suyos, aunque de ella no hubiesen salido. Una especie de adopción muy distinta a las muchas «cometidas» en nuestro siglo contradictorio y aberrante. Hoy la mujer toma la píldora que —como otros anticonceptivos masculinos— se venden ya en máquinas «traga-perras» por Alemania, Suecia y otros países superdesarrollados, y, por otra parte, acepta la moda ridícula llamada «pre-natal», que mediante almohadillas colocadas bajo la cintura, le hace aparecer como grávida ante amigos y extraños. Por si esto fuera poca aberración, el aborto prolifera no sólo en el extranjero. En cierta clínica española, especializada en estas actividades criminales, la Policía ha encontrado, recientemente, las pruebas de que se había practicado la operación en centenares de adolescentes a partir de los trece años. Negocio lucrativo sin duda; el día de la redada la caja contenía más de ochocientas mil pesetas; así es que se matan hijos propios y se reclaman los del vecino. En Estados Unidos la adopción está organizada como una especie de doctrina social o de remedio al paro y ahora quieren exportar la idea, importando niños. No ha mucho pasó por España un célebre abogado norteamericano por nombre Barker, especialista en impuestos (el mayor crimen en la República demócrata es no pagarlos, lo demás no tiene importancia, aunque se trate de asesinatos como los de Mason), y el cual pasó el año 1968 en Arabia adiestrando al Gobierno a estorcer al pueblo del peligro de guardar para sí rentas o ganancias. Logró salir vivo de la «Saudita» y el plan que a nuestra tierra le traía era el de ver el modo de conseguir criaturas adoptables para las naciones que no quieren hijos pero necesitan ciudadanos. El Tribunal de Menores nos tranquilizó al asegurarnos que, merced a las leyes españolas, le sería muy difícil conseguirlo. Así lo esperamos; por lo menos que no sea tan fácil como lo es la «trata de blancas».

Raquel se las arregló en esta forma: tomó a una de sus esclavas, se la entregó a Jacob, y el hijo que de ellos nació perteneció a la familia entera. Repitiése la acción con éxito y la bella Raquel estaba contenta...; pero, ¡ay!, la naturaleza tiene sus bromas y fue entonces cuando hizo a Raquel fecunda y... tuvo dos hijos. Nuevo alboroto; en aquel régimen patriarcal una boca más o menos no constituía engorro económico: rebaños inmensos, campos extensos, vida laboriosa sin grandes ambiciones materialistas, alimentar pueden a muchos seres.

Cuenta la Sagrada Escritura un episodio acaecido poco antes de la dichosa fecundidad de Raquel, y así situado cronológicamente podemos enjuiciarlo mejor: la segunda esposa de Jacob era un tanto ligera o, si se prefiere, no excesivamente escrupulosa en sus actuaciones; nos consta, por ejemplo —son palabras bíblicas—, que una vez hurtó a su padre algunas cosillas, y habiéndose topado con él por las circunstancias pretextó no poderse levantar a darle la bienvenida por motivo de indisposiciones femeninas, cuando en realidad era porque escondía bajo su asiento lo robado. No sorprende, pues, el episodio que vamos a referir: había salido al campo Rubén, hijo de Lía y de Jacob, sobrino de Raquel, y regresaba con unas mandrágoras, que entregó a su madre. Raquel se precipitó al encuentro de Lía para obtenerlas, diciendo: «Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.» En tiempos de la siega del trigo se encontraban estos frutos, especie de manzanas amarillentas a las cuales algunos comentaristas de la Biblia han atribuido propiedades fertilizantes. Sobre este punto se ha avanzado mucho, sin duda intensificados los estudios por la invasión de estupefacientes, y cosas que antes no se conocían como tales han sido descubiertas, por ejemplo, el cuerno del rinoceronte, aprovechable para la elaboración de afrodisíacos, y otros muchos. Respecto a las mandrágoras, se sabe que esta planta, de la familia de las solanáceas, es una droga de grandes efectos narcóticos, especialmente en sus raíces. De haberlas tomado Raquel para librarse de su esterilidad no tenía por qué alejar a Jacob de sus intentos; sin embargo, al reclamarlas para sí dijo a Lía que se llevara consigo al marido de ambas. En otras palabras, se lo cambió por las mandrágoras. Jacob, según las Escrituras, no pronunció palabra ni de protesta ni de acuerdo..., ¡hijo de Adán al fin y al cabo!... Lía concibió de nuevo... Hasta San Agustín quiso saber la causa de esta preferencia de Raquel, pero sólo sacó en limpio que el fruto es bello y tiene muy agradable olor (citado por S. Francisco de Sales). Si el santo, que siendo pecador antes de convertirse y habiendo entonces tenido experiencias, no logró discernir razones y motivos, ¡qué indefensos están aquellos cuyos conocimientos sicológicos se reducen a unas cuantas horas de confesonario con la «vulgarcita monotonía» del montón! Así van cayendo uno tras otro como polichinelas con los que juega el demonio valiéndose no ya de una Eva recién creada, resplandeciente de hermosura y atractiva, sino de cualquier solterona en vísperas de edad crítica que se agarra a la ingenuidad de un inexperto —por muy profesor que haya sido o por varias comunidades que haya gobernado—, ayudada por ese ambiente de falta de oración, de mofa de devociones, de vanidad hueca que tiene el prurito de solucionar problemas razonando en vez de rezando, porque se ha olvidado de que dice el Evangelio: «Sin Mí nada podréis...» Y nada pueden excepto dar el triste espectáculo de dejar el Paraíso por una manzana ya podrida, puesto que para siempre quedó dañada, desprendida del Arbol. ¡Los elegidos que no supieron ser «vasos de elección» y se han trocado en esos clavos sueltos que llevan los carpinteros en sus cajas de herramientas buscando una hembrilla con la que encajar hasta que el óxido, en más o menos tiempo, les destroce!

En Estados Unidos, donde más prisa se dieron en secularizarse los curas, casi tanto como en Alemania en tiempos de Lutero (éste en sus momentos de desesperación cuando clamaba «por mi culpa se condenarán innumerables almas», también achacaba sus infortunios a la falta de oración), están ya divorciados el 98 por 100.

En tres o cuatro años que hace desde que empezó la autodestrucción del clero, no es pequeño síntoma. Entre ellos hay un obispillo auxiliar que está pagando «alimony» (la cantidad que el marido pasa a la mujer, aunque sea culpa de ella), pues en el país de las igualdades hay excepciones; las hembras neuróticas del «movimiento liberador», a lo que realmente aspiran es a ventajas económicas, negándose a responsabilidades que éstas llevan consigo, al servicio militar y otras cargas que lógicamente debieran compartir con los varones si, menospreciando la dignidad de su sexo femenino, quieren igualarse al masculino. El mal se propaga y se contagia. Holanda e Inglaterra, en esto y otras cuestiones, han caído todo lo bajo que pueden caer los pueblos, y en España no podemos presumir de totalmente inmunizados; es más, aquí han sucumbido hombres de quienes no se esperaba, porque podría temerse que un párroco rural, perdido en un pueblo de la sierra, sin espiritualidad ni ideales, eche mano de lo que más cerca tiene para llenar sus ocios y se vea irremisiblemente comprometido; pero que un individuo con muchos años de formación y estudio, dentro de Ordenes que a través de los siglos se han distinguido por su sabiduría y su prestigio, y que después de desempeñar en ella altos cargos queda a la misma altura de atrapado, es que hay algo fundamentalmente podrido. Gran parte de la culpa recae sobre Superiores Generales que no hacen limpieza, que consienten desviaciones y hasta errores en las doctrinas, que fomentan las malas costumbres por sus consentimientos, que postergan e incluso desprecian a los defensores de la Orden, los cuales, por santos y sabios, ven con más claridad; que se hacen eco de las revistas infames —que dentro de la misma Orden se editan— y de otras que se mofan de cosas tan sagradas como el Congreso Eucarístico. (En una cafetería muy concurrida de la calle de Goya se hallaban junto a mí tres individuos, los cuales, casi a diario desayunan con un jesuita a veces vestido de «clergy» y otras muchas disfrazado de paisano, uno de los tres dijo a los demás: «¿Habéis visto cómo se burla «Vida Nueva» del Congreso Eucarístico de Valencia?» Hubo risitas a lo largo del pasillo de salida; más tarde supe que el diario «Arriba» había contestado, viril y religiosamente, a las palabras inicuas de los revisteros) y cómo la devoción a la Virgen va desapareciendo entre el erotismo y se comprende. Lutero, que en un tiempo fue devoto de María y hasta escribió sobre ella frases hermosas, la atacó e insultó después, cuando se revolcaba en la suciedad de sus pasiones.

Estorba la pureza inmaculada cuando se tiene al lado a «Catalina Boras» en forma de concubina o incluso de esposa que no tuvo delicadeza suficiente para estremecerse de horror al contacto de unas manos para siempre consagradas, ni ante el pensamiento de poseer lo que a Dios se le ha quitado... ¡A la vuelta de unos años o de unos meses no sería de extrañar que se ceda a cualquiera los derechos de lo así poseído *por un puñado de mandrágoras*!...

No hay punto de apoyo fuera del catolicismo

Por el P. JESUS ECHEVERRIA

Ya veíamos en el artículo anterior cómo principios tan llevados y traídos, defendidos y ensalzados como el derecho natural, la igualdad de derechos de la persona humana, el sentido común y la mayoría, no eran ni mucho menos roca viva, para que sobre ellos solos pueda levantarse la felicidad ni la verdad que busca o debe buscar el hombre y la humanidad. Sin los principios católicos, todo lo más firme en que parezca apoyarse la sociedad, no pasará de un engaño, de una arbitrariedad o de un imposible. Naciones Unidas, derecho internacional, pactos internacionales, no son sino otros tantos montones de arena, que si la fuerza de las armas no los defiende y protege serán aventados como las arenas del desierto. ¿No ha podido pertenecer Rusia a las Naciones Unidas y ser uno de sus principales miembros, mientras que la China comunista ha sido excluida durante décadas de años? ¿Puede Rusia anexarse naciones enteras y no puede Israel quedarse con unos territorios egipcios? ¿Pueden los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia defender derechos tan opuestos en el Vietnam? ¿Puede hablarse del derecho de no intervención y mandar retirar los embajadores de España, cuando nuestra Patria tenía más necesidad de ayuda? ¿Puede hablarse en el principio de no intervención, recordando la llamada «primavera de Praga», cuando los tanques soviéticos, ametralladoras y bayonetas sofocaron a sangre y fuego hasta el deseo de libertad e independencia de todo un pueblo que protestaba contra la esclavitud de sus dominadores? En el primer momento pareciera conmoverse el mundo; pero no pasó de ahí. A pesar de que el Santo Padre preparaba su viaje para el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, no pudo menos de exclamar: «*La paz ha sido salvajemente herida*», «*La tranquilidad de Europa se ha sacudido y la del mundo se ha comprometido*»; pero todo quedó aplastado, hasta la misma intranquilidad, por el «peso pesado» de uno de los grandes de las Naciones Unidas, Rusia. ¿Puede, en fin, ordenarse la devolución de Gibraltar y quedar todo como estaba? Y ¿pueden hacer esto las Naciones Unidas y las naciones más fuertes? Pues sí, pueden, por aquellos dos principios, el de nuestro Calderón de la Barca y el de la fábula «nominor quia leo»: «*porque tengo la pólvora y las balas*» y «*porque soy el más fuerte*». Sin embargo, el día que decline el poder de estas naciones o aumente el de otras, las cosas han de mudar; y han de mudar, porque ya mudaron con relación a China y por el motivo aducido; y han de mudar, porque el punto de apoyo donde se firman no es roca viva, sino arena y muy movediza, como lo demuestra la historia. Hay, pues, que buscar esa roca viva, si queremos edificar contra tiempos y tormentas, para ser cuerdos, como nos enseña el evangelio.

Y si en el plano internacional es tan problemático todo esto, no lo es menos a nivel individual. Y si el principio universal, y más general —y podríamos decir aceptado por todos sin excepción— de: «*haz el bien y evita el mal*» puede eximir a muchos de crímenes así conceptuados por las leyes de la sociedad y aun por la moral católica, ni aun este principio puede librarnos de muchos y graves errores. Así, por ejemplo: ¿Será responsable el antropófago que se come a su semejante, y lo hace con toda tranquilidad? ¿Será responsable el médico que para salvar a la madre cree necesario matar la criatura que ella lleva en sus entrañas? ¿Será responsable el médico o individuo que, con la aquiescencia del interesado y para evitar sufrimientos atroces, practica la eutanasia? ¿Será responsable el individuo que cree mejor matarse que caer en las manos de sus enemigos, como dijo el japonés sobreviviente después de la matanza que con sus otros dos compañeros protagonizó en el aeropuerto de Tel Aviv? Y así podríamos multiplicar los ejemplos en un sin número de casos que se realizan todos los días. Y tendremos que responder, que aunque todos estos casos sean tan claros bajo el punto de la doctrina católica, fuera de ella nos vemos en una incertidumbre más absoluta que el principio expuesto, a pesar de ser más universal. Y esto, porque aunque todos profesemos y tratemos de practicar el principio «*haz el bien y evita el mal*», con todo, que sea el bien y que sea el mal, le haremos depender de la doctrina que tengamos, del ambiente en que vivamos y de las circunstancias en que nos encontremos. De aquí que lo que en un tiempo considerábamos malo, hoy lo juzgamos bueno. Y para no citar muchos ejemplos prácticos, citemos las palabras del cardenal de Westminster Heenan: «*Inglaterra* —ha dicho— *es una nación post-cristiana. Un país de antiguos creyentes.*» Y si no se tiene la misma fe, es claro que si no todo, sí muchísimo ha de ser considerado muy diferente y hasta contrario y en asuntos sustanciales. Pero lo dice más claro todavía el cardenal: «*En Inglaterra* —agrega— *la misma palabra «inmoral» ha sido desterrada del lenguaje. Lo que en otros tiempos llamábamos inmoral, ahora lo llamamos permisible.*» Y no es nada a dónde hemos llegado, sino a dónde llegaremos por este camino de arena y no de roca viva.

La roca viva no se encuentra sino en principios inmutables y universales, que son reflejo de la Divinidad. Por eso el existencialismo de Paul Sartre no admite esos principios, ya que lógicamente, dice él, tendría que admitir a Dios. O por otras, según J. M. Aubert (que cita a Sartre): «Yo soy un hombre, y todo hombre debe inventar su propio camino... El hombre se compromete en su vida, dibuja su propia figura y *fuera de esta figura nada existe.*» Pero aun un Dios que ni premie ni castigue, que ni mande ni prohíba, que no tenga su representante y no le enseñe esos principios absolutos e inmutables, sería una negación de su justicia, de su bondad y sabiduría infinitas, o sea, negación del mismo Dios. A eso equivale el «Dios abstracto» de los deístas y a eso se reduce prácticamente el Dios, si quieren concreto, de cada una de las religiones fuera de la católica, donde está la roca viva. Pues como decía nuestro Jaime Balmes: «si se deja de ser católico, será inútil pasarse al campo protestante, mahometano, budista, etc., ya que todo vendrá a parar en el ateísmo». Y como ha dicho Pablo VI, «*perdido el sentido de Dios, el hombre... permanece solo y sin principios absolutos para distinguir el bien del mal... Sin Dios todo puede llegar a ser lícito*». Luego abajo todos los principios que no se basen en Dios. Y en Dios sólo los puede apoyar el Catolicismo, donde está el punto de apoyo —«tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»— para levantar a la humanidad, hermanarla, salvarla, hacerla feliz. *Fuera de este punto de apoyo, la palabra de Cristo interpretada por la Iglesia, que nadie busque nada, porque nada nadie encontrará.*

Pero y el Catolicismo, preguntarán muchos, con su infalibilidad y su Dios, ¿nos resolvería los problemas? Cierto que los resolvería, en cuanto factibles son de solución. Tiene principios inmutables e iguales para todos; incluso solución material para todo lo que puede tenerla aquí en la tierra y que no se conseguirá de otra forma, como lo estamos viendo, por muchos principios que se invoquen como el derecho natural, la igualdad de derechos de la persona humana, el derecho internacional, la mayoría, el sentido común, las Naciones Unidas, etc. Y para lo que aquí no se pueda remediar, como puede ser la enfermedad, el dolor y la muerte, lo tiene en la eternidad, delante de la cual las mayores desgracias quedan reducidas a cero. Y sólo pensando en la eternidad y sólo admitiendo la eternidad según el concepto católico, donde el bueno será recompensado y el malo castigado, se puede esperar una transformación en la sociedad y en el individuo que tratarán de ser lo mejor posibles, aunque para ello se tenga que renunciar, a no pocos derechos o bienes adquiridos, cuya legitimidad podría resultar bastante problemática. Pero este asunto requiere otro artículo, donde se tratará algunos puntos claves, como la *vida, el matrimonio, las injusticias sociales y lo sobrenatural*, que según la doctrina católica podrían resolver los más graves problemas que aquejan a la humanidad como ningunos otros principios. Ya lo veremos, Dios mediante.

OCURRENCIAS

Por AFRIT

- El hombre que se eleva a costa de los otros es un pigmeo; sólo el que se eleva sobre sí mismo es un gigante.
- No se puede tener por novio a quien no se puede aceptar como marido.
- Detectores de ruidos ha muchos años que existen; ahí están las orejas de los chismosos, que sólo recogen los ecos de la maledicencia.
- Para ser libres en el pensar hay que ser esclavos de la verdad.
- Vale más la reprensión del inteligente que la aprobación del idiota.
- Mujeres buenas hay que recomiendan a su marido, para el caso de quedarse viudo, que se casen con otra buena mujer. Pero es para que la otra sienta la muerte de la primera.
- Nadie tan tonto que no tenga otro más tonto que le admire.
- Algunos dirían cosas más interesantes si nunca hablasen.
- De quien todo lo critica pienso que es un cojo que quiere enseñar a correr.
- A muchos novios oí decir que tenían los mismos gustos y un mismo amor. Después de casados he confirmado que era verdad que entre ellos no hay más que un amor: el amor propio de ella o el de él.
- Ilustres hay pocos que lo sean, aunque haya muchos a quienes se les llame.
- El trato con gente de bien hace bien; el trato con gente bien, hace mal.
- Puntualidad puede ser no llegar más tarde que los otros.
- Los que dicen las verdades no necesitan tener memoria.
- De lo que queremos nunca nos dan bastante; lo bueno que damos siempre nos parece demasiado.
- Siempre ha ocurrido que se han hecho ricos los vocingleros defensores de los pobres.

LO DICE «INCUNABLE», PERIODICO SACERDOTAL

El Vaticano II, la cosa más inútil

Por SANTIAGO JUNQUEIRO

¿«Incunable» dice usted...? —Si no lo veo no lo creo. —Si lo dijera este semanario... —Usted tergiversa o calumnia. Retráctese. —¿Que me retracte? Lean el parrafito con que encabeza el editorial de su número 271, y después, si saben castellano, aten cabos:

«¡*Encontrar el camino!*» Sólo el camino, porque el término está definido ya. El Concilio nos dio una imagen de una Iglesia renovada, limpia de adherencias temporales, abierta a los signos de los tiempos, pueblo de Dios que peregrina... Hacia allí hemos de caminar; *pero, ¿por dónde?* Esta es la pregunta que a veces con caracteres de angustia nos venimos haciendo cuantos de una parte queremos ser fieles al programa, y de otra, vemos con pena los pasos en falso, con enorme daño del pueblo cristiano...»

¿Eh? ¿Qué les decía yo? ¿De qué sirve un concilio que «apunta metas —y con una precisión y claridad que ni soñadas»— si no señala caminos? Absolutamente para nada, sino para revolucionar.

¡Buena nos la hizo el Concilio! Una vez clausurado, «dos caminos PARECIAN claros». En la documentación conciliar «nos pareció oír a Francisco de Vitoria (nada menos) cincelando maravillas». Pero, ¿por dónde llegar? Sorprendente y elocuente la pregunta de «Incunable». Si los caminos «parecían» claros, es que no lo eran tanto. ¿«El estudio»...? Ya lo hicieron los Vitoria. ¿Será por eso por lo que «los sacerdotes, pasada la explosión conciliar, leemos menos en cantidad y solidez, deformados por la cultura (?) audiovisual? De ahí el raquitismo en la predicación... y etcéteras. ¡Si sólo hubiera raquitismo! ¿«La acción»...? ¿Y a dónde lleva sin obediencia, fallo escandaloso que admite «Incunable»? ¿Y cómo obediencia si el Concilio puso por las nubes la personalidad y dignidad humana, su libertad y propia responsabilidad, y renunció a censurar, reprimir y sancionar? Verdaderamente meta utópica, sólo para soñar. ¿Se puede alcanzar si se deja a cada cual campar impunemente por sus respetos? Porque éste ha sido y es el hecho innegable.

«Incunable» confiesa que han fracasado ambos caminos en lugar de decir inexistentes. «Se ha seguido el atajo.» Gracioso. Llamar atajo al torbellino que da vueltas locamente, arrebatándolo todo de cuajo por donde pasa. ¿Resultado? «Pasar de ejército disciplinado a nube de guerrillas, que hostiga, destruye, cambia (luego no eres la verdad, diría Bosuet), sin ocupar terreno ni organizar nada. Crítica feroz, desfasar el Concilio, marginar a la jerarquía, desconcertar al pueblo»... Ni estos, ni otros muchos desastres que se especifican han contado nada —se dice— para frenar a esos guerrilleros. Ni siquiera les ha contenido «el facilitar así *armas y argumentos válidos* a los opuestos a toda renovación; de modo que es preferible que *enmudezcamos* cuando se nos reprocha haber ido demasiado lejos». ¡Cómo debe escocer tanta verdad! ¿Quieren ustedes más elocuencia? No decimos lágrimas de cocodrilo porque no estamos seguros de que no lo sean, como veremos. ¿Quieren también más ingenuidad? ¡Esperar que para esos aventureros («Incunable» tantas veces o siempre compañero de viaje) nada pueda contar algo! Argumento irrefutable de que saben conscientemente lo que se proponen. ¿Cómo lo llamó Pablo VI?

¿Pero no se deberá tanto desastre a haber invertido los términos? Si el Concilio no dio imagen de la Iglesia, ni renovada ni por renovar, como creemos, sino que señaló caminos; si se ha entendido al revés, ¿qué tenía que pasar?. ¿O es que hasta el Vaticano II no ha sabido la Iglesia cuál es su imagen? ¡Estamos frescos! El Concilio se congregó para desbrozar caminos, borrosos por adherencias temporales, como quiere «Incunable»; y también por las espirituales, como añadimos nosotros, quizá con más acierto. Ya las vio Pío XII, a quien asustó un concilio, y no por cobardía. Sabidos son sus pasos de gigante, sorprendentes, en el camino de la auténtica renovación. ¿Se le opusieron los tenidos hoy por inmovilistas? También Juan XXIII percibió de qué punto cardinal soplaban ciertos vientos y abrió ventanas para que entrasen otros muy distintos. Y entraron los dos, pero más los otros, huracanados. De ningún modo pudo el Concilio proponerse una imagen nueva de la Iglesia —sería herética—, sino guiar al pueblo de Dios peregrinante por los caminos de siempre, acomodados a los signos. Es lo que han hecho todos los concilios, porque todos los tiempos han presentado sus signos. ¿O es que éstos cambian la imagen? Pero como se partió de aquí..., de una imagen nueva (?) dada por el Concilio (?), échenle perros al galgo.

Desbrozados los caminos, no había más que echar a andar o, mejor, seguir andando, pues la marcha no se había interrumpido por el Concilio; o como dice «Incunable», «manera de andar en obediencia, sin que nos importe mentar tan *temida* palabra». ¡Cómo andará el patio cuando «Incunable», tan obediente antes y ahora, cree necesaria la valentía para hablar de obediencia; cuando teme o sospecha el riesgo de ser tenido por obediente! Si lo es, ¿quiénes son los que le mandan como periódico sacerdotal...? ¿Y tal teme o cree «Incunable»? ¡Qué ilusiones! Unos le tienen por desconcertante; otros, por infeliz y despistado... Otros... Nadie por obediente, porque no es carne ni pescado; no está en Pinto ni en Valdemoro, y quiere el imposible de servir a dos señores.

Desconcertante. Colaboraciones ultraconservadoras —de que se nos acusa— y colaboraciones ultraprogresistas. ¿A qué ese revuelto de huevos frescos y podridos? El tifus es inevitable. ¿Y es ésa la obediencia que tanto ahora le hace llorar? También se habla en el editorial, y muy dolorosamente, del Manifiesto de los 33, «pero sin poner los ojos en las firmas». ¿Es que el Manifiesto brotó por generación espontánea? Así se explica que callando nombres desde el principio se haya dado el fenómeno de no saber que andaban lobos en medio del rebaño, o, mejor, de no saber quiénes eran, por sus vestidos de oveja. Tentados estamos también de decir que el Concilio no señaló caminos. ¡Y presumir «Incunable» del respaldo de toda su limpia (?) historia para que ahora se le admitan lamentaciones, se le perdonen «temidas» palabras y no le vuelvan la espalda sus amigos, los del 33 o los del 66, así como la «entrañable»... «Vida Nueva». Dime con quién andas... Se me ocurre la aguda observación del padre Lapuente sobre el mal ladrán insultando al Señor: «Propio es de los muy culpables acusar a los demás, y en su comparación tenerse a sí por inocentes.» ¡Con qué ímpetu se lanza «Incunable» contra los guerrilleros! ¿Y él? ¿No se reconoce *reprochado por haber ido demasiado lejos, debiendo enmudecer?*

Un segundo artículo redondeará nuestro comentario para nuestra defensa más que para el revolcón a «Incunable».

LA CIENCIA DE LA INFORMACION

Por ARMANDO DE LA ROSA

Con este mismo título en el número 434 de nuestra querida revista ¿QUE PASA? aparece un artículo de don Pío Cardenal a propósito de las elecciones en los Estados Unidos e Italia, artículo que termina con el siguiente párrafo:

«Mucho se copia de Inglaterra y más de lo conveniente. pero sólo en lo malo, pues criticar y dejar en la estacada a sus amigos exteriores, eso los ingleses no lo harán jamás.»

Y en este punto séame permitido discrepar un poco; si el párrafo anterior lo lee un portugués que ostenta el más antiguo tratado de alianza que tiene Inglaterra, es seguro que formará un triste concepto, al recordar de qué le sirve a Portugal la amistad de Inglaterra en Goa, territorio portugués ocupado por los adoradores de la vaca; y en sus provincias africanas, en que agentes subversivos con capa de misioneros protestantes, y por vergüenza, de algún que otro católico, son los primeros causantes de las dificultades de Portugal en Africa. Y en Asia, donde además de Goa y sus dependencias, posee también Macao, puede decir Portugal muy ufano que ellos están allí porque les llamaron los mismos chinos para que limpiasen sus costas de piratas malayos, que a imitación de Drake saqueaban las costas chinas, mientras que si los ingleses están en Hong Kong es por la fuerza de sus cañones, que además impusieron a China la franquicia para introducir allí el opio de la India inglesa. De existir entonces la Interpol en su sección de drogas, el Gobierno de su Graciosa Majestad hubiese ido a parar a la cárcel por derecho propio.

Asimismo si los ingleses pusieron el pie en Chipre fue para cobrarse el favor que hicieron a Turquía en la Conferencia de Berlín, convocada por Bismark para evitar las consecuencias del tratado de San Estéfano, que a través de Bulgaria daba salida a Rusia al Mediterráneo.

Y más recientemente al general Anders, el héroe polaco de Montecasini, le convirtieron en un apátrida, y eso que Inglaterra entró en guerra para defender la integridad de Polonia, reducida a la mitad por cesión a Rusia y compensada en parte por unos territorios alemanes que más tarde o más temprano tendrá que devolver a sus legítimos dueños; Francia tardó cuarenta y ocho años en recuperar Alsacia y Lorena, y durante ellos la estatua que representa a Estrasburgo en la plaza de la Concordia estuvo cubierta por un velo negro; y los alemanes no son menos patriotas que los franceses, sin contar que aunque con tropas extranjeras en su territorio, Alemania es ya hoy la primera potencia europea en muchos aspectos; la llamada «Ostpolitik» tiene poco valor, y lo extraño es que Rusia, que se las sabe todas, no lo vea así y crea en la eternidad de lo actual.

Por lo que respecta a nosotros, también tenemos el deber de saber que si perdimos el Peñón en 1714 fue por la intervención de Inglaterra en una contienda que de ella sí que puede decirse que fue un asunto interno, pues cualquier numismático sabe que las monedas emitidas en Barcelona por el primer Carlos III lo fueron con la inscripción «HISPANIARUM REX», mas Inglaterra, cuando le convino, dejó abandonados a su suerte a Carlos III y sus leales y se cobró el favor instalándose en Gibraltar, es de desear que para marcharse de allí cuanto antes.

Vea, pues, el señor Cardenal que Inglaterra, la pérfida Albión, es precisamente especialista en dejar a sus amigos después de explotarlos.

PICOTAZOS

Por LAUREANO GRANERO

A pesar de las dificultades en que me encuentro, rodeado de montañas, sin prensa apenas y con esta máquina prestada, quiero terciar en la glosa de la nota dada a la publicidad por la Comisión Permanente del Episcopado español. Mis «Picotazos» han de ser respetuosos y suaves, habida cuenta de la obligatoriedad obediencial de todo cristiano a la jerarquía. Pero también ha de ser mi glosa sincera y acomodada a la verdad.

En trabajos anteriores afirmé mi confianza en que la actuación episcopal se ajustaría a las normas emanadas de Roma, tanto en lo que se refiere al célebre Documento como a lo establecido en el Sínodo de Obispos en Roma y principalmente a las «observaciones» de Pablo VI en su entrevista con el Cardenal Tarancón sobre los «fallos y defectos» de la Conjunta. «Pesa aún mucho Roma en España», que dijo el Cardenal Tarancón. También decía: «Ojalá pudiera afirmar lo mismo en lo tocante a lo socio-político-religioso respecto al Régimen español. Y es que hay gran diferencia de presión en las alturas en ambos aspectos.

Aplaudimos sin reservas las palabras y propósitos de la Permanente de «proseguir sin titubeos y valientemente la renovación conciliar de la Iglesia en nuestro país bajo la guía sabia y segura de los obispos»; pero en modo alguno «en línea con los criterios fundamentales de la Asamblea Conjunta», pues la guía sabia y segura de muchos obispos contradice los acuerdos de la Conjunta a causa de «los fallos» denunciados por ellos y por el Papa. Sigue en vigor el aserto repetido hasta la saciedad de que los que alaban los acuerdos de la Conjunta desvalorizan los del Sínodo romano. Ante esta antinomia comprobada, mal puede haber renovación siguiedo los dictados conjuntos.

Ahora bien; puede ocurrir que se diga una cosa y se haga otra: que se quieran disimular ante el pueblo de Dios los desaciertos conjuntamente y cumplir *en parte* las directrices romanas. Pero también pudiera resultar lo contrario: que se quisieran pasar de contrabando ciertas orientaciones progresistas bajo capa de acomodar la Iglesia a «los signos de los tiempos».

● El papel que a la Iglesia española asignan los progresistas extranjeros, después del fracaso holandés y de la rectificación alemana, por citar a los más influyentes después del Concilio, hace sospechar esto último. Ya dijeron a la terminación del Sínodo que el «meridiano de la renovación eclesial posconciliar progresista pasaba por España». Ahora leemos en el órgano del progresismo italiano estas triunfalistas palabras: «En el posconcilio, el caso más clamoroso de contestación fue el del episcopado holandés; pero al fin los holandeses han terminado por someterse a Roma de hecho. En cambio, los obispos españoles, más papistas que el Papa, han puesto en aprieto a la curia romana y han obligado a su corazón, esto es, la Secretaría de Estado, a quitar valor públicamente a un documento importante de un dicasterio. Que sea la España la que ha hecho esto no puede dejar de impresionar, sobre todo, a nosotros los italianos, habituados a ver la Conferencia Episcopal italiana, siempre obsequiosa, ante cualquier deseo por pequeño que sea de un organismo curial.»

En párrafos anteriores llega a decir que Tarancón, «en diversos encuentros dramáticos en la cumbre, ha obligado a la Santa Sede a desmentirse a sí misma en cierto sentido» y que un grupo de teólogos españoles, encargados oficialmente por él de analizar el Documento, encargan al Episcopado hagan saber al Papa que en el mismo seno de una Congregación romana hay un foco herético peligroso» (¡).

¿Son estas afirmaciones imputaciones arbitrarias y sin fundamento? Por lo pronto nadie se ha creído en el deber de quitarles valor. Al contrario, los elogios incondicionados que algunos obispos y sacerdotes destacados y protagonistas han dirigido a la Conjunta, los textos de personajes que en ella influyeron, como viene publicando «Iglesia-Mundo», dan pie para que creamos que la renovación eclesial española que se proyecta «en línea con los criterios fundamentales de la Conjunta», no se ajuste a los «principios fundamentales del Sínodo Episcopal y de las orientaciones últimas de los dicasterios romanos».

● Espiguemos algunas citas posteriores de sacerdotes y laicos. El obispo de Bilbao, tan mesurado en su actuación con los contestatarios, se vio obligado a publicar un documento en abril para «salir al paso de algunas desviaciones que pueden afectar a la fe y a la moral». Se refería a la penitencia, la eucaristía, la jerarquía, la liturgia, la sexualidad. Pues bien; un grupo de estudiantes teólogos de Deusto, el 22 del mismo mes, escriben al obispo *dolidos y confusos* porque son olvidados e incluso condenados, los nuevos caminos para llevar a nuestra sociedad «un cristianismo realmente liberador», anunciándole al mismo tiempo que ya le comunicarán el resultado de «una reflexión serena y profunda sobre el contenido doctrinal de su documento».

El mismo día dirigen al profesorado otra nota, invitándole a una «reflexión conjunta y urgente del mismo, ante determinadas afirmaciones que chocan abiertamente con las líneas teológicas fundamentales que se imparten en esta FACULTAD». También «Vida Nueva», revista mimada por algunos jerarcas, que imparte, impertérrita, pases de docencia o incultura a su antojo a sus compinches o a sus oponentes; que tiene la desfachatez de usar vocablos rechazados por la urbanidad más condescendiente para ridiculizar la santa misa, celebrada tantos siglos de cara a los retablos (como si sus oponentes no pudieran también degradarse con el uso de términos groseros ante la celebración *cara* a los asistentes), habla en su número de 13 de mayo «de la desconcertante publicación del pequeño *syllabus* de desviaciones doctrinales y prácticas, publicado recientemente por el señor Añoveros».

● El día 12 de junio en televisión, el dignísimo obispo Guerra Campos, ex auxiliar de Madrid, ex secretario de la Conferencia Episcopal, el único que se opuso oficialmente a que se tratara en la Conjunta sobre el celibato opcional, obedeciendo a Pablo VI, contra el obispo Montero, auxiliar del cardenal Monreal, que sentenciaba «ser entonces más discutible que hacía dos años», leyó párrafos de muchos obispos denunciadores de la crisis de fe y de la consecuente confusión existente en el Pueblo de Dios.

El 28 de marzo el diario barcelonés «Tele-Express» publicó un largo artículo firmado por Perarnáu, profesor de la Facultad Teológica de Barcelona, perito de los obispos españoles en el último Sínodo Episcopal, del que entresacamos, en razón de brevedad, estos párrafos: «EL PERCANCE (se refiere al Documento dirigido a la Conjunta) le habrá abierto los ojos al catolicismo español para darse cuenta que aquel gigante (es decir, «ROMA») resulta que no es monolítico y que tiene sus puntos flacos que permiten a la Iglesia de un país reafirmarse frente a él». Y concretando más su pensamiento sobre *la realidad presente* de una agrupación de fuerzas eclesiales en una *especie de centro* (está de moda ahora, hasta en lo eclesiástico). «Esta fuerza de centro nacería con una cierta conciencia de personalidad propia frente a «Roma»..., que puede ver su prestigio disminuido frente a muchos católicos españoles y en proporción, frente a muchísimos más clérigos, dada su teología básica pobre y preconciliar.»

● La Potencia sobre vocaciones presentada en diciembre de 1971 a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, presenta un cuadro desolador de *inseguridad y confusión* de los seminaristas, especialmente en los años de su ordenación, señalando que «es comprensible que deseen, a medida que avanzan en curso, la posibilidad de *ejercer el sacerdocio por un tiempo.*» Con este presupuesto doctrinal y existencial no es de extrañar lo que la misma PONENCIA LAMENTA, respecto a los sacerdotes, principalmente jóvenes, de *depresión, desánimo y frustración*. «Si esta situación no se corrige y los abandonos del ministerio se aceleran, podría suceder que España en pocos años viese mermados seriamente sus efectivos sacerdotales más valiosos, con el consiguiente envejecimiento e inoperancia de los presbíteros diocesanos.»

● Veamos ahora el ambiente *seglar*, cercano a la CONFERENCIA EPISCOPAL. GIL ROBLES (hijo) escribe en el «Boletín del Apostolado de los Laicos», perteneciente al Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal: «El Sínodo ha supuesto para los que le hemos seguido desde fuera y para muchos de los que en él han participado, una decepción... Lo lógico hubiera sido convocar el Sínodo para conocer la opinión de la base antes de lanzar la encíclica «Sacedotalis coelibatus» y no el revés. Lo contrario es enfrentar al Sínodo con el dilema de ratificar o disentir «a posteriori» de la postura adoptada por el Papa... Pretender que el Sínodo se limite a asesorar al Santo Padre para que éste tenga en cuenta su parecer en la medida que estime oportuna, es crear una fuente de ficciones y decepciones... ¿Y qué pensar de la actitud de los padres sinodales frente al papel de la mujer en la Iglesia? ¿O respecto del matrimonio viéndolo como un obstáculo y no como una ayuda para la entrega a los demás? (¡Cómo se desvela, aunque con finura, el «celibato opcional»!)

● Perdona, lector amable, la extensión de citas trascritas; muchas más podríamos acotar. Creímos necesarias las aducidas para justificar nuestras dudas, expuestas al principio, sobre la naturaleza y derroteros de la renovación eclesial que nos proponen. Porque frente a los consoladores auspicios de muchos obispos, que tratan de dar normas para la aplicación de las enseñanzas papales y en sus propósitos encuentran la OPOSICION MALEDICENTE PROGRESISTA, hallamos ambigüedades en todos los niveles, que se convierten en desviaciones al salir, como por válvula de escape, en revistas regidas por sacerdotes seculares o pertenecientes a Ordenes y Congregaciones religiosas, cuya publicación no sería posible sin el placet explícito o silencioso de la jerarquía correspondiente. Ya citamos algunas en números anteriores de ¿QUE PASA? ¿Para qué lo vamos a repetir?

● Recentísimamente, en vísperas del Congreso Nacional Eucarístico de Valencia, se ha repartido un manifiesto anónimo por toda España. Es de lo más irresponsable y procaz que darse puede. Da pena no poder trascribirlo totalmente: «Los organizadores han encontrado el apoyo incondicional en el acomodado grupo de los adoradores nocturnos que están habituados a «desvelarse» por Cristo». Y después de alabar las conclusiones de la Conjunta, invitan a todos: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos a la no asistencia. «¿Os sumaréis y os haréis cómplices a las hipocresías bien vestidas y engalanadas de los grupos de poder? Quedaos en vuestros barrios y en vuestras escuelas, donde está el verdadero Cristo.»

Como hemos consumido el precioso espacio que graciosamente nos concede el director de ¿QUE PASA?, pondremos fin por hoy a este escrito, dejando para otro el resto de la nota episcopal, no sin antes señalar que todos estos señores contestatarios, como los TRES MOSQUETEROS del MANIFIESTO contra la Congregación romana siguen en sus puestos doctrinales, periodísticos y pastoralistas, interviniendo en asambleas, como la de Sevilla, presididas por JERARCAS, en la que el pastoralista Floristán lanza «hipótesis de estudio» sobre el retraso del bautismo que están más cerca de los anabaptistas que de la legislación católica. Pero de la obligación pastoral de los obispos hablaremos en el trabajo siguiente.

"Complot contra la Iglesia" Por MAURICE PINAY

(*Continuación.*)

LA ACCION JUDIA Y MASONICA FRENTE AL CRISTIANISMO

El eminentísimo Cardenal Caro nos asegura a este respecto que:

«Es indudable que la acción de la Masonería contra la Iglesia católica no es más que la continuación de la guerra a Cristo practicada por el judaísmo desde hace mil novecientos años, eso sí, que acomodada, mediante el secreto, el engaño y la hipocresía, a las circunstancias del mundo en que tiene que hacerla...

»No olvidemos que el judaísmo rabínico es el declarado e implacable enemigo del cristianismo —dice Webster—. El odio al cristianismo y a la persona de Cristo no es cosa de historia remota ni puede mirarse como el resultado de persecución: forma una parte integra de la tradición rabínica originada antes de que tuviera lugar cualquiera persecución de los judíos por los cristianos, y ha continuado en nuestro país mucho después de que esa persecución ha terminado...»

Por su parte, «The British Guardian» (13 marzo 1925) hace esta afirmación: «La Iglesia cristiana es atacada hoy como no lo ha sido jamás durante siglos, y este ataque es casi exclusivamente la obra de los judíos» (*Rev. des SS. Secr.*, pág. 430, 1925).

«Por lo demás, las relaciones de la Masonería o del judaísmo perseguidor de la Iglesia católica y, según los casos, de todo cristianismo, con el bolchevismo y comunismo, en Méjico, en Rusia, en Hungría y con la amenaza de hacerlo en todas partes, es cosa pública, como lo es la relación del judaísmo con la Masonería» (1).

EL IMPERIALISMO JUDIO Y LA RELIGION IMPERIALISTA

El pueblo hebreo fue escogido por Dios como depositario de la verdadera religión, cuya conservación le fue confiada en medio de los pueblos idólatras hasta la venida del Mesías Prometido, con quien se cumplirían las profecías del Antiguo Testamento. Pero los judíos empezaron, ya antes de la venida de Cristo, a tergiversar las profecías, dándoles una interpretación falsa, racista e imperialista.

La promesa de un reinado del verdadero Dios en la tierra, reinado espiritual de la religión auténtica, lo interpretaron los judíos como el reinado material de su raza, como la promesa de Dios a los israelitas de un dominio mundial y de la esclavización por ellos de todos los pueblos de la tierra.

Como ejemplos de esas falsas interpretaciones se pueden citar los siguientes:

En el Génesis, capítulo XXII, versículos 17 y 18, el Angel del Señor dice a Abraham: «Te bendeciré y bendeciré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la ribera del mar: Tu posteridad poseerá las puertas de tus enemigos. Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.»

Los judíos imperialistas han dado a estos versículos una interpretación material, al considerar que Dios les ofrece, como descendientes sanguíneos de Abraham, adueñarse de las puertas de sus enemigos: siendo sólo en ellos, en los de raza judía, en quienes podrán ser benditas todas las naciones de la tierra. En cambio, la Santa Iglesia interpreta espiritualmente estas profecías: «Cual es la victoria que por virtud de Jesucristo y por el don de una justicia perseverante, habían de conseguir los hijos espirituales de Abraham (es decir, los cristianos), de todos los enemigos visibles e invisibles de su salud. Y así el cumplimiento de la letra de esta profecía, se verificó después del establecimiento de la Iglesia, cuando se sometieron a Jesucristo todos los pueblos del mundo y recibieron de él la bendición y la salud» (2).

En el Deuteronomio, capítulo II, versículo 25, dice el Señor: «Hoy comenzaré a poner tu terror y espanto en los pueblos que habitan debajo de todo el cielo, para que oído tu nombre, se pongan despavoridos, y como las mujeres que están de parto, tiemblen y sean poseídos de dolor.» También a este pasaje la Santa Iglesia da una interpretación restringida, completamente distinta del sentido imperialista judío, traducido a través de la historia en hechos palpables que demuestran la aplicación práctica de esta interpretación falsa. Donde quiera que triunfaron a través de la Edad Media los movimientos heréticos dirigidos por judíos, aunque tales triunfos fueran locales y efímeros, iban siempre acompañados del crimen, del terror y del espanto. Lo mismo ha ocurrido con sus revoluciones masónicas, como la de 1789 en Francia o la de 1931-1936 en España. Y ya no se diga de las revoluciones judío-comunistas en la Unión Soviética, donde los hebreos han logrado implantar su dictadura totalitaria, han sembrado el pavor y la muerte de manera tan cruel, que los pobres rusos esclavizados, al oír actualmente la palabra «judío», tiemblan de terror.

Otro ejemplo de este tipo nos lo proporciona la falsa interpretación que hacen los israelitas del versículo 16 del capítulo VII del citado Deuteronomio, que dice: «Devorarás todos los pueblos que el señor Dios tuyo te ha de dar. No les perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses...» Mientras la Santa Iglesia da a este pasaje una interpretación igualmente restringida, los judíos lo entienden de una manera monstruosa, en el sentido de que Dios les ha dado derecho para devorar a todos los pueblos de la tierra y adueñarse de sus riquezas. Ya vimos en el capítulo IV de la primera parte de esta obra lo que el rabino Baruch Levi escribía a su discípulo el joven judío Karl Marx, fundador que fue después del socialismo malamente llamado científico, dando supuestos fundamentos teológicos al derecho de los judíos para adueñarse de las riquezas de todos los pueblos de la tierra mediante los movimientos proletarios comunistas, controlados por el judaísmo.

El versículo 24 del mismo capítulo VII reza así: «Y entregará sus reyes en tus manos y borraréis los nombres de ellos de bajo del cielo; nadie te podrá resistir hasta que los desmenuces.»

Esta profecía, que la Santa Iglesia refiere a los reyes pecadores que gobernaban en la tierra de Canaán, los judíos la entienden con carácter universal, considerando todas sus revoluciones y conspiraciones contra los reyes en los tiempos modernos, como empresas santas, realizadas en cumplimiento de las profecías de la sagrada Biblia; y además como un medio útil para lograr el dominio del mundo, que también creen ordenado por Dios en las Sagradas Escrituras.

La constante tergiversación del sentido verdadero de las profecías de la Biblia por los judíos se encuentra nuevamente al leer el versículo 27 del capítulo VII de la profecía de Daniel: «27.—Y que el reino y la potestad y la grandeza del reino, que está debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán y obedecerán.»

Mientras la Santa Iglesia interpreta esta profecía en relación al reinado eterno de N. S. Jesucristo, los judíos consideran que ese reinado eterno sobre el mundo será el de su raza sobre los demás pueblos, que llegarán a formar un solo rebaño con un solo pastor, salido naturalmente de Israel.

La profecía de Isaías, capítulo LX, versículo 10, 11 y 12 señalan: «10.—Y los hijos de los extraños edificarán tus muros, y los reyes de ellos te servirán... 11.—Y estarán tus puertas abiertas de continuo; de día y de noche no se cerrarán, para que sea conducida a ti la fortaleza de las naciones y te sean conducidos sus reyes de ellos te servirán... 12.—Porque quien no te sirva perecerá y las naciones serán destruidas y desoladas.»

Esta profecía que se refiere al Reinado de Cristo y de su Iglesia (3), adquiere para los judíos un sentido totalmente diferente, que viene a cristalizar en hechos, claramente reconocibles, donde quiera que se haya impuesto la dictadura judío-masónica; como el terror en Francia en 1789 o la dictadura judío comunista en los diversos países que han tenido la desgracia de caer en las garras del monstruo.

En todos estos pueblos, los que no han servido a los judíos o han osado rebelarse contra su servidumbre, han sido destruidos. No hay más dueño que los judíos, porque ellos se apoderaron de la fortaleza de todas esas naciones.

Así podrán seguirse citando versículos del Antiguo Testamento que han sido falsamente interpretados por el imperialismo judaico. Hay que tener presente que muchos de los profetas fueron asesinados por los judíos, sólo porque contradecían y censuraban sus perversidades.

Pero lo más grave de esas interpretaciones falsas de las profecías de la Biblia fue la que se relacionó con la venida del Mesías, redentor del género humano, que establecería el reinado del verdadero Dios en el mundo. Aquí fue donde los judíos se desviaron en forma más grave de la verdad revelada, dando a las promesas sublimes, relacionadas con el Mesías, un carácter racista e imperialista.

Ya en tiempo de N. S. Jesucristo estaba tan generalizada entre los israelitas esa interpretación falsa, que la generalidad pensaba en el Mesías prometido como en un rey o caudillo guerrero, que con la ayuda de Dios conquistara a todas las naciones de la tierra por medio de guerras sangrientas, en las que Israel resultaría siempre vencedor y acabaría por dominar materialmente al mundo entero. Por ello, cuando Jesús ante tales pretensiones se opuso a todo derramamiento de sangre, manifestando que su reino no era de este mundo, los imperialistas judíos sintieron naufragar todas sus esperanzas y ambiciones y empezaron a temer seriamente que la doctrina de Cristo llegara a convencer a todos los hebreos, haciéndoles reconocerlo como el Mesías Prometido.

(1) José María Cardenal Caro R., Arzobispo de Santiago. Primado de Chile. Obra citada. Págs. 267 y 268.

(2) Anotaciones autorizadas a la Sagrada Biblia. Scio. Biblia Madrid. 1852. tomo I. pág. 95.

(3) Biblia Scio. Madrid, 1852, tomo IV, pág. 115.

(*Continuará.*)

Preguntamos y denunciamos

A Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Madrid quisiéramos preguntarle con todo respeto: ¿Es cierto que tienen permiso los universitarios de cierta congregación para distribuir la Comunión a los jóvenes de uno u otro sexo en la capilla del Santísimo, parroquia de San Francisco de Borja (Serrano, 104), durante la misa que celebran los sábados a las nueve menos cuarto de la noche? Parece sorprendente que así sea cuando hay disponibles para darla treinta sacerdotes, lo cual nos hace creer lo que se rumorea: que V. E. no lo autorizó y entonces recurrieron a alguien que, con la «desenvoltura» característica de la época, otorgó su consentimiento...

● Sobre lo que antecede, nos permitimos denunciar a Su Eminencia que, con permiso o sin él, se hace lo que a cada uno le viene en gana, respecto a la distribución de la Sagrada Comunión. En la filial que tiene en Madrid la «Universitas Catholica Parisiensis», calle del General Godeú, 19, el sacerdote que celebra pone la Santa Hostia en la mano extendida del comulgante. Aunque se trate de extranjeros deben atenerse a las disposiciones que rigen en España, de cuya hospitalidad disfrutan y cuya tolerancia culpable se presta al abuso. (Sobre la comunión en la mano léase en el núm. 284 de «Fuerza Nueva», págs. 18-19, los espantosos sacrilegios que siguen cometiéndose en Barcelona.)

SEÑORES DE LA "HOJA DOMINICAL": ¡MANTENGAN LIMPIA BARCELONA!

Por A. TIZA

¡Manténgala limpia de errores doctrinales, manténgala limpia de juicios erroneos, manténgala limpia de apreciaciones subjetivas...!

Señores de la *Hoja Dominical*: ¿Saben lo que es un SA-CRI-LE-GIO? Pues si lo saben, ¿por qué a un acto que reúne TODOS LOS REQUISITOS exigidos para que en él se de y en él se produzca un SACRILEGIO lo califican ustedes de IRREVERENCIA...?

Señores de la *Hoja Dominical*, ¿por qué se atreven ustedes a emitir un dictamen facultativo no contando entre los redactores de la *Hoja* con médicos especialistas en enfermedades mentales? ¿Y por qué osan formular ese dictamen sin el examen detenido y previo del presunto enfermo mental y solamente a unos diez días de cometido por él el acto que pudiera dar lugar a la *sospecha* de que ese acto fuera debido a una alteración de la mente...? Señores de la *Hoja Dominical*: ¿Qué pruebas tienen ustedes y pueden alegar para lanzar una acusación de culpabilidad contra algo tan IMPERSONAL como es eso que titulan «La civilización urbana e industrial»?

Señores de la *Hoja Dominical*: Un SACRILEGIO ha sido, ES y será siempre *la profanación de una persona o cosa sagrada*. El lanzamiento de un COPON, objeto especialmente SAGRADO, consagrado exclusivamente por un obispo para el único fin de contener las Formas Consagradas...; el lanzamiento, entre blasfemias, de un COPON al suelo constituye por sí mismo, sin paliativos, sin excusas, sin apreciaciones, UN SACRILEGIO. El lanzamiento, entre blasfemias, de la PERSONA SACRATISIMA DE JESUCRISTO, VIVO Y PRESENTE EN EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR al suelo *no puede* recibir jamás otro nombre que el especial y específico con el que se ha denominado y denominara siempre el pecado de SACRILEGIO.

Señores de la *Hoja Dominical*: la precipitación en clasificar al autor de ese SACRILEGIO entre los enfermos mentales sin pruebas ni reflexión suficientes para hacerlo —ya que el SACRILEGIO se perpetró el día 21 de mayo y publicaban USTEDES su dictamen el domingo 4 de junio no exime —como parece querer ustedes pretenderlo con su sorprendente dictamen— de la calificación de SACRILEGIO al presunto enfermo ni de la de SACRILEGIO lo por él ejecutado.

Señores: Si un loco comete un ASESINATO, lo cometido por él será siempre un A-SE-SI-NA-TO y él será un A-SE-SI-NO. La enfermedad que fue causa del crimen no CAMBIA la clasificación del hecho aun cuando civilmente, por ser el ejecutor de aquel hecho un enfermo mental, y, por lo tanto, irresponsable, no quede sujeto a las penas previstas en el Código penal para la clase de delito que cometió el enfermo. Jamás se ha visto ni se verá que un asesinato, por el hecho de haber sido cometido por un loco, se llegue a calificar, pongo por caso, de PEDRADA o de EMPUJON...

Señores: Todos sabemos que la locura puede llegar a ser, desde FINGIDA —con el fin de encontrar en ello un excusa— a MORAL, por perversión de la conciencia y entrega consiguiente a determinadas pasiones, como, por ejemplo: el odio a la religión o la CRISTOFOBIA. Sabemos también que en las mismas y propias anormalidades mentales que reconocen por causa una alteración física o psíquica se dan y producen infinitas gamas, que van desde una pequeña o momentánea alteración a un peligroso estado crónico. La responsabilidad MORAL, más o menos limitada, es tan difícil de determinar que raya en lo IMPOSIBLE hacerlo...

Señores de la *Hoja Dominical*: ¿Con qué fin han *encontrado* tan pronto y tan a punto el CULPABLE causante de que entre nuestra generación se den tantos casos de alteraciones mentales? No tengo nada que agradecerle a «nuestra civilización urbana e industrial», vago e impersonal sujeto señalado por la *Hoja* como REO culpable de la proliferación, cada día más alarmante, de enfermos mentales, y no pretendo defenderla; pero yo me atrevo —sin temor a equivocarme— a señalar OTRO GRAN CULPABLE, del cual se puede decir que las lesiones causadas por él en las mentes, las conciencias, los espíritus y las almas, son terriblemente profundas y muchas veces INCURABLES. Porque no tienen comparación las erosiones nerviosas, podríamos decir *periféricas* o epidérmicas, con sus manifestaciones de malhumor e impaciencia en la vida civil y social que producen las prisas, los agobios, las obligaciones, fruto de la ficticia CIVILIZACION que se padece en el mundo, con las profundas y cada día más enconadas lesiones que causa en los espíritus la llamada AUTODEMOLICION de la IGLESIA CATOLICA, demolición que arrastra tras sí en ese derribo MORAL, COSTUMBRES, FE Y LITURGIA... ¿O es que los que titula la *Hoja* «más débiles» estarán preparados para resistir inmunes el tableteo enloquecedor de una propaganda MENTALIZANTE...? ¿Podrá creer, o querer convencerse, la *Hoja* de que no son culpables de las gravísimas perturbaciones que se producen en las almas y en las conciencias, alterando con ello no pocas veces las mentes y llegando a producir en «los más débiles» verdaderos e incurables traumas, las actuaciones DENTRO DE LA IGLESIA de determinados clérigos y jerarquías...? ¿Se CONTROLAN siempre, para no herir las almas preferentemente de «los más débiles», los predicadores? ¿No enloquecen las NEGACIONES, o puestas en tela de juicio, de los DOGMAS? ¿No PERTURBA gravemente las conciencias la marcha de un ala de la Iglesia hacia un sistema social que *no puede realizarse DENTRO del Catolicismo*? La DEFORMACION DEL MISMO EVANGELIO no sólo en la interpretación individual a gusto de cada uno, sino principalmente en la descarada adulteración en las traducciones hechas en lengua vernácula, ¿no están sumiendo a las almas en la confusión, las dudas y la angustia? ¡Escándalos en la conducta de personas consagradas a Dios con un JURAMENTO SAGRADO, ABANDONO o TRAICION de algunos pastores, INTERPRETACIONES de ENCICLICAS...! No, *Hoja*, NO. El culpable, el verdadero culpable, no hemos de buscarlo porque nos está saliendo al paso a cada momento... Pero no quiero terminar sin apuntar a dos blancos que no me han de fallar. LA LIBERTAD RELIGIOSA ha sumido a incontables almas, y precisamente a las «más débiles», en una espantosa confusión preñada muchas veces de remordimientos inquietantes... Presa de las extrañas sectas, que pululan hambrientas de secuaces por España, esas almas sometidas a unas *doctrinas* y formas de *religión* que les hacen QUEMAR LO QUE ADORARON Y ADORAR LO QUE QUEMARON son materia propicia al desequilibrio mental en todos sus grados. Y, en fin, LAS PROFANACIONES DEL SANTISIMO SACRAMENTO, las CELEBRACIONES de lo que se ha dado en llamar *la eucaristia*, la IMPOSICION a los fieles de determinadas actitudes que niegan toda forma de ADORACION A JESUS SACRAMENTADO... La GUERRA, sí; LA GUERRA sorda o abierta que ya no puede negarse contra el SACRAMENTO DEL ALTAR que han ido arrinconando, ENTREGADO a manos sin consagrar, ATACADO en publicaciones hasta con censura episcopal...

El ODIO demoníaco; en una palabra, ese odio, movido por el mismo Satanás, que —aunque se ría el progresismo— ESTA PRESENTE y ACTUANTE en todo esto, ese ODIO puede haber sido la CAUSA DEL ENLOQUECIMIENTO DE UNO O DE MUCHOS SACRILEGOS...

Señores de la *Hoja Dominical*: Dedíquense a eliminar cuanto puedan las VERDADERAS CAUSAS de locuras de orden físico, psíquico y, sobre todo, MANTENIENDO LIMPIA BARCELONA de ERRORES DOCTRINALES, DE JUICIOS ERRONEOS y DE APRECIACIONES SUBJETIVAS!

¡TAMBIEN LOS "ORTODOXOS"!

La filosofía religiosa no es la Religión

Por HIEROMONJE OSIO

Ciertas organizaciones «ortodoxas», como Syndesmos, y ciertos «teólogos» modernizantes, desean introducir como «teología carismática y profética», las lucubraciones de ciertos escritores rusos, que bien leídos no son ni filósofos ni teólogos, pues su sistema es una densa bruma iluminista. Entre ellos, Berdiev. Llenos de una nostalgia eslava seductora, no están en armonía con los dogmas de la Santa Iglesia Ortodoxa, y ellos mismos lo confiesan.

Es necesario, para comprenderlo, leer sus obras. Todos los errores se encuentran manifiestos o en germen: hasta la necesidad del mal en la Esencia Divina.

Este misticismo individualista, soñador, utopista, lleno de audacia y de impiedad, les empuja a rechazar la Iglesia y sus enseñanzas, sin temor de Dios.

Una cosa es la espiritualidad basada en la Revelación Divina, otra cosa es el espiritualismo basado en la imaginación e instinto religioso del ser humano caído en el pecado original.

El misticismo puede ser una realización del dogma, una forma total de entrega a Dios en la Iglesia; pero sin el dogma y la Iglesia, el misticismo es una fuerza ciega que conduce al hombre a todo error y a todo abuso moral.

Berdiev afirma que «en mi vida religiosa siempre he ignorado la autoridad»; naturalmente, habla de la autoridad de la Iglesia, y quien no se somete a la Iglesia es un juguete de su fantasía y de su voluntad inclinada al mal.

«Estoy contra toda ortodoxia, sea comunista o sea ortodoxa cristiana, cuando tiene la audacia de *limitar* mi libertad»; rechazar la opresión comunista es una cosa razonable; rechazar la Revelación, que fija unos límites necesarios al hombre para introducirle en la realidad sin límites que es la gracia, es otra cosa. Sea el comunismo o sea nuestro yo quien fije los límites no es la libertad auténtica, pues el pecado y la libertad no pueden morar juntos. «Quien peca es esclavo de su pecado», dice la Verdad misma.

«Cuan triste es que la piedad cristiana se expresa por gestos de humildad». Otra frase que descubre el alma impenitente del filósofo, que no ha comprendido el gozo de humillarse ante Dios: «Quien se humilla será exaltado».

«Las místicas de tipo gnóstico y profético me son más familiares que la mística reconocida como oficial por la Iglesia»: frase que indica su desprecio por el monaquismo y la ascesis cristiana, para aceptar esa impía mística sin penitencia, esa gnosis sin fe, juego de espíritu sin la Gracia de Dios.

Entre otros errores, cree en la reencarnación, odia al venerable Teofano el Solitario por su «fanatismo»; niega la necesidad de la Iglesia para tener contacto con Dios y entiende los misterios cristianos a su manera iluminista. Querer formar a los jóvenes ortodoxos en los filósofos eslavos no es formarlos en la fe ortodoxa de la Iglesia apostólica, sino desviarlos en la vaga religión subjetiva sin base ninguna en la Verdad Divina.

Judíos y masones

BAJO LA MONARQUIA LIBERAL

Por Fátima FERNANDEZ GALINDO

Una vez más se llevó a cabo una campaña periodística contra Canalejas —el cual, como ya dije, podía considerarse condenado a muerte por la masonería—. A la cabeza iba el diario madrileño «El Liberal», cuyo director y propietario era don Miguel Moya.

En el Consejo de Guerra contra los asesinos de Cullera se dictaron las siguientes penas: seis de muerte y dos de cadena perpetua. Cinco de los condenados fueron indultados por Canalejas y el otro por el rey.

Se dijo que los indultos se otorgaron para evitar otra ola de sangre.

Por aquellos días se celebraba la primera conferencia de las negociaciones hispano-francesas. Francia quería que España renunciase a gran porción del territorio del Protectorado marroquí. Las pretensiones francesas fueron rechazadas.

Veinte días después los moros atacaban nuestras posiciones. Como siempre, los instructores eran franceses y las armas judías.

Llegamos al año de 1912. Los masones siguen trabajando para labrar nuestra ruina. Lerroux prepara huelgas generales ayudado de sus compinches masónicos. Mientras, Francia vuelve a insistir sobre la conveniencia de que España renuncie a parte del territorio del Protectorado; España no acepta; entonces, como consecuencia, atacan los rifeños.

El 12 de noviembre la masonería, por medio de José Pardiñas, asesina a Canalejas. Quince días después, el 27 de noviembre, se firma el Tratado hispano-francés, por el que renunciamos en favor de los franceses, a parte de lo que se quería que renunciásemos. Romanones es el jefe de Gobierno.

Poco más tarde llegaron al Protectorado gran cantidad de judíos. En Tetuán, Larache y otros lugares se asentaron más de 25.000 judíos.

También bajo el reinado de Alfonso XIII se derogó la legislación que prohibía construir sinagogas. La política de los distintos gobiernos que fueron sucediéndose fue de benevolencia para la grey judaica. El mismo Soberano no dejó de favorecer a los llamados «hijos perdidos de España».

A Alfonso XIII lo nombraron presidente honorario de la comunidad hispano-judaica.

Durante la primera guerra mundial el Gobierno otorgó la ciudadanía española a cientos de judíos búlgaros, turcos y de otros países, para evitar que los trataron como enemigos.

Acabada la gran guerra, se publicaron los «Protocolos de los Sabios de Sión», en los que se descubre la perfidia judía y todos los males que han provocado contra la Humanidad.

En 1915, el Gobierno presidido por Romanones invitó al judío Shalom Yahuda para que diera unas conferencias sobre «La civilización judía en España» en la Academia de Jurisprudencia. Semanas después las sociedades judías de Marruecos enviaron mensajes al Gobierno para que se le diera al judío Yahuda la cátedra de estudios judaicos, alegando que ésta beneficiaría grandemente a los estudiantes hebreos. No tardaron mucho en concedérsela.

En 1916 el Estado francés tomó ciertas medidas que favorecían a los judíos turcos. Con este motivo un grupo de escritores españoles, con Angel Pulido, Ramón y Cajal, Azcárate y Galdós a la cabeza, mandaron un mensaje de felicitación al Gobierno galo.

El 24 de marzo de 1917, el gobernador militar de Cádiz, don Miguel Primo de Rivera, pronunció en esa ciudad una conferencia en la que pedía un Gibraltar español a cambio de ciertas renuncias españolas en Marruecos. El general fue depuesto.

En ese mismo año estalla en Rusia la revolución comunista. Todos sus jefes sin excepción fueron judíos. A partir de esa fecha, Rusia pasó a convertirse en un Estado judío, ya que sus jefes, tanto en los comienzos como en la actualidad, son miembros en su totalidad, o en parte, de la raza judía. La revolución costó 17 millones de vidas rusas, sacrificadas cruelmente por la Bestia.

En 1919, Angel Pulido promovió una campaña para conseguir el retorno judío a nuestra nación; los sefarditas de Francia le hicieron un homenaje.

En 1920 se fundó en Madrid la Casa Universal de los Sefarditas, a ella pertenecían: Maura, Melquíades Alvarez, La Cierva, Romanones, Alba y García Prieto.

En el mismo año, el 20 de septiembre el heroico Millán Astray fundó la Legión, llamada a gloriosas gestas nacionales.

(*Continuará.*)

Mensajes de fe

Es indudable que los tiempos han cambiado y con ellos muchas ideas. La Iglesia Católica también ha sufrido cambios, si bien éstos no han afectado nunca su bagaje doctrinal —salvador y eterno— y tan sólo sus formas exteriores.

Pero actualmente concurren circunstancias especiales. Nuestro mundo tiene un marcado cariz anticristiano, y como nada ocurre sin causa, ésta no es otra que la conjunción en esta hora de las enormes desviaciones heterodoxas de todos los tiempos que tiene su razón de expansión en la ruptura —a veces por los propios encargados de cuidar— de los diques que preservaban de estas doctrinas al pueblo de Dios.

El error y la vida muelle ha dejado al hombre sin fuerzas para luchar contra el mal que ha subido incesantemente mientras que, por otro lado, la vida espiritual ha bajado de forma tan ostensible que en muchas partes es casi nula.

¿Qué ha sucedido? ¿Acaso ya no son ciertas las verdades que hemos creído siempre y que la Iglesia ha predicado? Sí, son ciertas, y hoy día es más necesario que nunca su difusión en orden a la salvación de todo el pueblo.

Sin embargo, la preceptiva divina «id y predicad» ha sido olvidada por los indicados por antonomasia para esta difusión del Evangelio. Las misiones populares, las catequesis, han sido desechadas y los púlpitos más parecen muchas veces atalayas políticas que alevines de la predicación sagrada.

En España aún no se ha notado tanto esta profunda descristianización, debido a la ingente herencia espiritual del pasado, de la que aún en más o menos está impregnado todo el pueblo español, pero esta labor de zapa dará sus frutos —que, por otra parte, ya contemplamos— en pocos años. Por la experiencia vivida se podrían señalar dos casos aleccionadores. Durante la procesión del mes de mayo en Barcelona, una joven francesa preguntó a una persona que quién era esa hermosa doncella que llevábamos en andas. Esa doncella no era otra que la Virgen María. La otra es, si cabe, más significativa. En una populosa barriada de Barcelona, unos catequistas se encontraron ante el hecho de que niños de once e incluso más años no sabían que había un solo Dios, desconocían la Santísima Trinidad, la Virgen, qué cosa era pecado, etc... La razón era que el cura se había casado y los había abandonado totalmente.

Pero el Espíritu Santo no deja de inspirar a su Esposa la Iglesia y de abrir caminos nuevos de predicación. Es un hecho incuestionable que hoy se lee mucho más, que la letra impresa llega a todos los hogares. ¿Por qué no hacer llegar a estos mismos hogares sencillas apologías de verdades cristianas asequibles a todos y que sustituya la falta de predicación? Este es el cometido de los MENSAJES DE FE, que edita la Asociación de Sacerdotes de San Antonio María Claret. Su contenido es sencillo, pero a la vez ameno y profundo.

El título de MENSAJES DE FE es bien significativo: es un recuerdo de la fe cristiana, una llamada a la vuelta a la Verdad. Su eficacia está asegurada por los numerosos testimonios recibidos en todos los órdenes: conversiones, reformas de vida, etc.

Estos mensajes se editan cada mes y en su conjunto son una perfecta exposición de la doctrina cristiana. ¡Ojalá que toda España tomara conciencia de la profunda penuria espiritual reinante y todos los párrocos religiosos o seglares repartieran por los buzones de sus respectivas demarcaciones los «Mensajes de Fe», que a no tardar darán frutos abundantes en orden a la salvación de las almas!

GABRIEL MUÑOZ

NOTA: Para pedir información sobre los «Mensajes de Fe», dirigirse a Obra Cultural. Lauria, 4. Barcelona-10.

CRIMENES RITUALES

En marzo pasado se vio, en Santa Cruz de Tenerife, la causa criminal que se siguió a un hombre y a su hijo adolescente, acusados de uno de los crímenes más espantosos de los anales del delito, el ASESINATO RITUAL DE TRES MUJERES DE SU FAMILIA. Harold Alexander, de treinta y nueve años, y su hijo Franck, de dieciséis, son ambos miembros de una secta cuyo credo es que el reino de David sólo llegará una vez que se haya exterminado a las mujeres.

HECHOS: ¿Qué se mueve en las sombras en todo el mundo? Casamientos entre personas del mismo sexo; el clan Manson y sus asesinatos rituales. Polansky y la difunta Sharon Tate se casaron en una misa negra en Londres... En Estados Unidos y países vecinos existen organizaciones que adoran a Satanás. ¿Están abiertas las puertas del infierno? ¿Se aproximan momentos espantosos para la humanidad que se entrega al materialismo más abyecto? Algo en qué pensar.